

RECEPCION DE LAS EMBAJADAS DE ALEMANIA, ARGENTINA

CHILE Y CHINA.

Handwritten notes in red ink, including '100' and '20'.

Los Excelentísimos Embajadores Extraordinarios de las Repúblicas de Alemania, Argentina, Chile y China, presentaron en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional, al señor Presidente de la República, General don Alvaro Obregón, las cartas que los acreditan con tal carácter para asistir a los grandes festejos que se organizan con motivo del centésimo aniversario de la Consumación de nuestra independencia.

Las recepciones tuvieron una inusitada solemnidad. Una valla de soldados uniformados de gala, se extendía desde la puerta principal del Palacio hasta la puerta del centro del Salón de Embajadores. La Banda del Estado Mayor, en el patio, ejecutaba el Himno Nacional de cada país, conforme iba saliendo el Embajador Extraordinario que lo representaba.

LA PRESENTACION DE CREDENCIALES DEL EMBAJADOR ALEMAN.

El Excelentísimo Conde de Montgelas, Embajador Extraordinario de la República Alemana para las fiestas del Centenario fue el primero que presentó al señor Presidente de la República sus credenciales.

Después de once y media en punto el señor

Embajador Extraordinario de Alemania penetraba en el Salón, acompañado de los señores licenciado don Bernardo Lera, Jefe del Protocolo; General Manuel Pérez Treviño, Jefe del Estado Mayor Presidencial; Juan Sánchez Azcona, Jr. y Luis Quintanilla, Ayudantes del Protocolo.

Una vez que el Excelentísimo señor Conde de Montgelas hubo saludado al señor Presidente de la República y a los miembros del Gabinete que se encontraban también presentes, pronunció el siguiente discurso:

Excelentísimo Señor Presidente: Tengo la honra de entregar a Vuestra Excelencia el Autógrafo en el cual el Señor Presidente del Imperio Alemán participa a Vuestra Excelencia haber tenido a bien nombrarme Embajador Extraordinario en Misión Especial para transmitir a Vuestra Excelencia y al pueblo mexicano las más sinceras felicitaciones del Gobierno de mi país con motivo de la celebración del Centenario de la Consumación de la Independencia de los Estados Unidos Mexicanos.

El Gobierno y el pueblo de Alemania, guiados por el deseo de manifestar su simpatía en ocasión de este acontecimiento a la vez que su estimación por el Gobierno de Vuestra Excelencia, saludan hoy a su amiga la República Mexicana y envían por mi conducto sus más sinceros votos por la celebración de las fiestas, sus cordiales deseos por la ventura personal de Vuestra Excelencia y por la prosperidad y el porvenir de este hospitalario país y de su caballeroso pueblo.

CONTESTACION DEL SEÑOR PRESIDENTE.

El señor Presidente de la República contestó al Excelentísimo señor Embajador de Alemania en los siguientes términos:

Señor Embajador: Con verdadera complacencia recibo el Autógrafo por el cual el Excelentísimo Señor Presidente del Imperio Alemán nombra a Vuestra Excelencia su Embajador Extraordinario en Misión Especial para transmitir a mi Gobierno y al Pueblo Mexicano las más sinceras felicitaciones con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia Nacional.

Las nobles palabras que acabáis de pronunciar, reveladoras de una viva simpatía hacia México, así como las felicitaciones que habéis expresado, mueve nuestra más profunda gratitud. Y al rogaros que seáis fiel intérprete de tal sentimiento ante Vuestro Presidente, servíos transmitir también los cordiales y sinceros votos que el Pueblo y el Gobierno de México hacen por la prosperidad y grandeza del Pueblo Alemán, y por la ventura personal de su ilustre Primer Mandatario, tan dignamente representado por Vuestra Excelencia en esta ocasión memorable.

RECEPCION DEL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA

El Excelentísimo señor doctor Manuel Malbrán, Enviado Extraordinario de la República Argentina, fue recibi-

do inmediatamente después, por el señor Presidente de la República.

El distinguido diplomático argentino fue introducido al salón de Embajadores, por los señores licenciado Fernando Lera, Jefe del Protocolo; Fernando Maty y Enrique Cañedo, ayudantes de dicho departamento y general Manuel Pérez Treviño, Jefe del Estado Mayor Presidencial. Junto con el Excmo. señor doctor Manuel E. Malbrán, se presentó también el señor Ricardo Acuña, Cónsul General de la Argentina en México.

EL DISCURSO DEL SEÑOR MALBRÁN

En cuanto el Excmo. señor Embajador Extraordinario de la Argentina hizo los saludos de rigor al Primer Magistrado de la Nación y a los miembros de su Gabinete, leyó el discurso que publicamos a continuación:

Excmo. señor Presidente: Tengo el honor de poner en vuestras manos, las comunicaciones por las que el Excmo. señor Presidente de la República de Argentina, se ha servido acreditarme como su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Misión Especial, para asistir a las ceremonias con las que México conmemorará el primer Centenario de la Consumación de la Independencia.

Es bien conocida la tradicional política argentina de procurar por todos los medios mantener y estrechar los vínculos de cordial amistad que la ligan con todas las naciones hermanas del Continente; pero es justo recordar en esta ocasión que esa política no ha tenido nunca una mayor entusiasta aplicación en la práctica y muy especialmente en lo que a México se refiere, que bajo el Gobierno que hoy preside en mi país el Excmo. señor doctor Hipólito Irigoyen; éste ha aprovechado todas las oportunidades posibles, para exteriorizar en forma elocuente los sentimientos de sincero afecto y de franca amistad que animan a aquel Gobierno, fiel intérprete de los sentimientos de su pueblo hacia el de México.

No podía, pues, faltar la Argentina, en esta ocasión de los grandes regocijos mexicanos.

En la tan alta como honrosa distinción de que me ha hecho objeto mi Gobierno, éste no ha tenido, no ha podido tener en cuenta, méritos personales de que carezco; pero ha considerado sin duda, que mi cariño intenso y hondamente sentido hacia vuestra nación, harían que fuera un intérprete fiel de los sentimientos de mi Gobierno, y de mi pueblo; ha deseado sin duda que no fuera sólo el representante diplomático, sino el sincero amigo de México, quien os trajera el corazón argentino al encuentro del corazón mexicano, para que en esta ocasión de conmemorar el más grande de los acontecimientos de vuestra historia de consagrar por decirlo así, la emoción del cariño fraternal con que mi patria abraza a su gloriosa y heroica hermana mexicana.

México llega al primer centenario de su independencia después de largas y a las veces dolorosas vicisitudes; pero entra al segundo siglo de su vida libre, bajo auspicios francamente favorables.

Y bien, señor, cuando dentro de pocas días, hagáis resonar una vez más la campana histórica del Cura Hidalgo, estáis seguros que su tañido repercutirá en millares de corazones argentinos y que estos al regocijarse con México, elevarán sus preces y formularán sus votos por la paz, por la prosperidad y por la grandeza de la noble nación mexicana, al mismo tiempo que por el acierto y por la ventura personal de su ilustre Primer Mandatario y de sus dignos colaboradores en el Gobierno.

Al ser el intérprete de estos sentimientos, sólo me resta manifestaros, que ellos son también los del Excmo. señor Presidente Irigoyen, que me ha encargado os los transmita, y a estos van unidos los míos personales de cuya sinceridad no podéis dudar.

DISCURSO DEL SEÑOR OBREGÓN

El señor general don Alvaro Obregón contestó al Excmo. señor Embajador argentino en la siguiente forma:

Señor Embajador: A mucha honra tengo el recibir de vuestras manos las cartas por las que el Excelentísimo señor Presidente de la República Argentina se ha servido acreditaros como su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Misión Especial, para asistir a las ceremonias con que México conmemorará el Primer Centenario de la Consumación de su Independencia.

Bien conocida y estimada por el pueblo y Gobierno Mexicanos, es, ciertamente, la tradicional política argentina, por lo que mira a conservar y estrechar los vínculos de cordial amistad que ligan a aquella Nación ilustre con todas sus hermanas del Continente; y muy especialmente me consta, por lo que a México se refiere, que bajo el Gobierno de vuestro insigne Presidente el Excmo. señor doctor don Hipólito Irigoyen, no se ha perdido ocasión de mostrar a mi país sentimientos de sincero afecto y de franca amistad que han afirmado más y más la nunca desmentida fraternal simpatía que en México tenemos por la Argentina y su Gobierno.

Por lo que toca a la personal designación de Vuestra Excelencia, yo no tendría palabras, señor Embajador, para expresaros cuánto ella nos complace, y cuánto, por acertada, la celebramos. Sois un noble, un fiel, un cordial amigo de México; y si vos, como decís, nos traéis el corazón argentino, asegurárase que en vuestro pecho mismo ese corazón se une con el mexicano.

Tenemos una firme confianza en el porvenir. El Gobierno que me cabe la honra de Presidir se ha impuesto, por lo que a su política interior se refiere, una franca misión reconstructora, de bien y de paz; tanto como en sus relaciones internacionales una norma constante de cordialidad y de justicia.

Gracias por vuestros augurios y por vuestras palabras de fe. Y servíos ser fiel intérprete, ante el pueblo argentino y el Gobierno que preside el Excelentísimo señor doctor Irigoyen, de mis personales sentimientos de cordialidad, tanto como de los votos que por la grandeza de la República del Plata hace la Nación Mexicana.

**PRESENTACION DE CREDENCIALES
DEL ENVIADO EXTRAORDINARIO DE CHILE**

Tal como de antemano lo había dispuesto el Protocolo, el Excelentísimo Sr. Enrique Bermúdez, Enviado Extraordinario de la República Chilena en las Fiestas del Centenario, se presentó momentos después de que terminó la recepción del señor Embajador Argentino. El Excelentísimo señor Embajador de Chile fue acompañado hasta el salón por los señores licenciado Fernando Llera, Jefe del Protocolo y Javier Algara y Francisco Borja Bolado, Ayudante del citado Departamento.

El señor Carlos Nieto del Río, Primer Secretario de la Legación de Chile en México, acompañaba también al citado diplomático.

EL DISCURSO DEL EXCMO. SEÑOR BERMUDEZ

Una vez que el señor Bermúdez cambió los saludos protocolarios, leyó el discurso que damos a conocer en seguida:

Excelentísimo señor:
Tengo la alta honra de poner en las manos de Vuestra Excelencia las Credenciales que me acreditan en el carácter de Embajador Extraordinario ante este Gobierno, con motivo de la celebración del Centenario de la Consumación de la Independencia Nacional.

Me es particularmente grato venir ante Vuestra Excelencia a presentar estas Credenciales en este momento trascendental para la vida de la República Mexicana.

Mi país que ha mirado siempre con hondo afecto y cordial amistad a su hermana del Norte, formula, por mi intermedio, en esta ocasión y en todo momento, los votos más expresivos, más sentidos y más leales, por el creciente bienestar de esta gran República, que ha iniciado, bajo tan bellos auspicios, una era de paz y de orden, que reclamaban sus altos destinos.

Los próceres que dieron su independencia a esta rica Nación soñaron, al sintetizar sus nobles y magníficos ideales, con una vida nacional como

esta, de bienestar absoluto, de garantías y libertades lógicas y de elevados anhelos que son la base de los progresos humanos.

Debe considerarse feliz este Gobierno por haber podido resumir en el corto tiempo que maneja los destinos de esta Nación lo que quisieron para sus hermanos los Padres de la Patria, y así en este período de orden, de paz y de progreso llega para la Patria Mexicana el día en que conmemora su Liberación de lazos extranjeros.

Termino reiterando, por segunda vez desde mi llegada a este país, en nombre de su Excelencia el Presidente de la República de Chile y de todo el pueblo chileno, los más ardientes deseos por la felicidad personal de Vuestra Excelencia y del heroico y altivo pueblo de México.

Enrique Bermúdez, Ministro de Chile

CONTESTACION DEL GENERAL OBREGON

El señor Presidente de la República contestó en los términos siguientes:

Señor Embajador:
Altamente satisfactorio es para mí recibir de Vuestra Excelencia las Credenciales que os acreditan como Embajador Extraordinario de la República de Chile ante este Gobierno, con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia Nacional.

Trascendental es este momento, sin duda alguna, para la vida de la República Mexicana. Consagrada su emancipación desde hace un siglo, a partir de entonces ha venido luchando por obtener lo que, como atinadamente habéis expresado, fueron los nobles y magníficos ideales de los próceres que nos dieron independencia: una existencia de bienestar, garantías fraternales, libertades lógicas; anhelos todos ellos que son la base única sobre la cual puede descansar el efectivo progreso material y moral de un pueblo.

Coincidiendo con el magno acontecimiento que ahora festejamos, se abre una era de paz y de orden, dentro de las normas democráticas tan cruentamente logradas, y México alimenta la firme esperanza de continuar su marcha ascendente hacia los altos destinos que todos sus hijos esperan.

Doblemente significativos son, por tanto, los conceptos enunciados por Vuestra Excelencia en esta ocasión. Ellos representan la voz cariñosa de una República amiga y hermana, y nos fortalecen y alientan.

Permitidme, señor Embajador, que os ruegue transmitáis al noble y heroico pueblo Chileno las fervorosas y fraternales simpatías que por él tienen el Gobierno y el pueblo Mexicano.

440

nos; y sed también el dignísimo con-
ducto por medio del cual lleguen a
vuestro ilustre Presidente los votos
que hacemos por su felicidad perso-
nal:

~~RECEPCIÓN DEL EMBAJADOR DE~~
CHILE

En cuanto hubo terminado la ante-
rior ceremonia, se efectuó la solemne
entrega de credenciales del Excelentí-
simo señor W. T. Ouang, Embajador
Extraordinario de la República China.

El Excelentísimo señor Ouang se
presentó en el salón de Embajadores
acompañado de los Secretarios de la
Legación China, señor Lee y Chow, y
de una Comisión del Protocolo, presi-
dida por el Jefe del citado Departame-
nto, licenciado don Fernando Lera.

~~EL DISCURSO DEL~~
CHINA

He aquí el discurso que leyó el Ex-
celentísimo señor Embajador Extraor-
dinario de China:

Señor Presidente:

Hace nueve meses que tuve el honor
de ser recibido por Vuestra Excelen-
cia y de presentarle las Cartas Cre-
denciales que me acreditan ante Vues-

tro Gobierno como enviado Extraordi-
nario y Ministro Plenipotenciario de la
República de China. En este corto pe-
riodo de tiempo sólo he recibido aten-
ciones de parte de Vuestra Excelencia
y de los altos funcionarios de la ad-
ministración pública, que mucho obli-
gan mi reconocimiento y me han facili-
tado el desempeño de las funciones
inherentes a mi cargo.

En esta ocasión augusta, en la que
México celebra el aniversario del Pri-
mer Centenario de la Consumación de
su Independencia, es motivo de particu-
lar placer el haber sido honrado por
mi Gobierno con la designación de su
Embajador Especial para representarlo
en las distintas ceremonias que ha-
yan de verificarse. También es un
grande honor y una grata satisfacción
para mí que, al representar al Ejecu-
tivo de mi país y a toda la Nación de
China, pueda personalmente, como se
me ordena, hacer presentes a Vuestra
Excelencia y por su digno conduc-
to al pueblo mexicano, los sentimien-
tos más cordiales con motivo de tan
magno acontecimiento.

Excelencia: séame permitido, una vez
más hacer votos por la prosperidad
de México y por el bienestar perso-
nal de Vuestra Excelencia.

~~CONTESTACIÓN DEL PRIMER MA-~~
GISTRADO

El señor general Obregón, contes-
tó en la siguiente forma:

Señor Embajador:

El Gobierno que tengo la honra de
presidir se siente gratamente impresio-
nado de que Vuestra Excelencia ha-
ya sido designado por el Excelentísimo
señor Presidente de la República de
China como su Embajador Especial
para representarlo en las ceremonias
que se efectúen con motivo del Pri-
mer Centenario de la Consumación de
la Independencia de México.

De tiempo atrás han sido cordiales
y sinceras las relaciones que unen a
vuestro país con el mío; y si obligado
os sentís a reconocimiento por las
atenciones que justamente se os han
prodigado aquí, no es menor el nues-
tro por la simpatía hacia México que
constantemente habéis puesto en vues-
tra misión diplomática.

Al recibir de Vuestra Excelencia los
cordiales votos que en representación
del Gobierno y pueblo de China me
transmitís, séame permitido rogaros ha-
gáis llegar a su destino los no menos
sinceros y efusivos que el pueblo y Go-
bierno mexicanos hacen por la prospe-
ridad y grandeza de China, así como
por la vuestra personal y la del ilustre
Mandatario a quien tan dignamente re-
presentáis.

593a

593b

441

LAS MISIONES DIPLOMATICAS SALUDAN AL PRIMER

MAGISTRADO.

El día 10 de septiembre a las doce del día se presentaron en el Palacio Nacional las Misiones Diplomáticas extranjeras acreditadas en las Fiestas del Centenario, con objeto de saludar al Primer Magistrado de la Nación.

"El Universal" del día 11 dice sobre este solemne acto, lo que sigue:

Hacia muchos años que en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional no se había efectuado una ceremonia tan significativa y en la que tomasen parte tan gran número de diplomáticos, como la que tuvo lugar ayer, cuando los Embajadores Extraordinarios que han venido de casi todas las naciones del mundo y los miembros del H. Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro Gobierno, fueron a presentar sus felicitaciones al señor Presidente de la República, general don Alvaro Obregón, con motivo de la conmemoración del centésimo aniversario de la consumación de la Independencia.

Poco antes de las doce del día, fueron llegando los jefes de misiones al Palacio Nacional.

Una vez que los señores diplomáticos descendían de los vehículos y empezaban a penetrar a los salones del Palacio, una doble valla de soldados que estaba alineada desde la puerta central hacía un saludo militar, en tanto que la banda del Estado Mayor ejecutaba los himnos nacionales de aquellas naciones cuyos representantes llegaban.

EN EL SALON DE EMBAJADORES

Reunidos todos los Embajadores y las Misiones Especiales, minutos después de las doce se presentó el señor Presidente de la República, acompañado de los señores ingeniero Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores; licenciado Fernando Lera, jefe del Protocolo, y el general M. Pérez Treviño, jefe de Estado Mayor Presidencial y los ayudantes.

LOS EMBAJADORES Y JEFES DE MISIONES ESPECIALES

Los Embajadores Extraordinarios y jefes de Misiones Especiales que asistieron a la ceremonia, fueron el Excmo. señor don Antonio de Feitosa, Embajador Extraordinario del Brasil; el Excmo. señor doctor don Manuel E. Malbrán, Embajador Extraordinario de la Argentina; el Excmo. señor don Diego Saavedra de Magdalena, Embajador Extraordinario de Su Majestad Alfonso XIII; el Excmo. señor T. Ouang, Embajador Extraordinario de China; el Excmo. señor don Antonio Gómez Restrepo, Embajador Extraordinario de Colombia; el Excmo. señor don Alejandro N. Puente, Embajador Extraordinario del Perú; el Excmo. señor Conde de Montgelas, Embajador Extraordinario de Alemania; el Excmo. señor Stefano Carrara, Embajador Extraordinario de Italia; el Excmo. señor don Enrique Bermúdez, Embajador Extraordinario de Chile; el Excmo. señor don Ricardo Fernández Guardia, Ministro de Costa Rica; el Excmo. señor Manuel Ugarte, Ministro de Honduras; el Excmo. señor doctor don Luis Felipe Obregón, Ministro de Guatemala; el Excmo. señor don Teodoro Urdaneta, Ministro de Venezuela; el Excmo. señor don Ramón Solórzano, Ministro de Nicaragua; el Excmo. señor Keito Ito, Ministro del Japón; el Excmo. señor Van Beaufort, Ministro de Holanda; y el Excmo. señor W. Bolert, Ministro de Suecia.

EL DISCURSO DEL SEÑOR FEITOSA

En cuanto el señor Presidente pene-

tró al salón, el Excmo. señor don Antonio de Feitosa, pronunció el siguiente discurso, en nombre de todas las Embajadas y Misiones allí reunidas.

"Señor Presidente de la República: El número de Misiones diplomáticas extranjeras de que os veís rodeado en este momento, cuando México conmemora la fecha de su primer centenario de vida autónoma e independiente, os probará, señor Presidente, el concepto tan elevado y la estimación tan alta en que se le tiene en el extranjero.

A los ojos de los pueblos viejos del Viejo Mundo, acostumbrados a contar por decenas tal aniversario, esta fecha perdida para ellos en los tiempos, puede no tener un gran alcance. No es lo mismo para los pueblos jóvenes de la joven América, para quienes la conmemoran, como vosotros en el mismo comienzo de un mismo siglo, porque este primer centenario es para ellos como la mayor edad para el hombre.

Los pueblos no nacen, como ciertos individuos, con una vocación determinada que les señala el camino fácil y seguro que han de seguir en la vida. Sus orientaciones son más diversas y, por eso mismo, más fuertes las luchas y las vicisitudes en la elección de una forma estable de gobierno que a sus ojos realice la mejor defensa de sus derechos y de sus libertades, porque nada, más que la muerte, es definitiva en este mundo.

El bello país de Vuestra Excelencia, señor Presidente, es ciertamente de los

442

VIENE DE LA TIERRA PLANA

que más han luchado para llegar a este fin. Y esta lucha constante y persistente no hace más que poner de relieve la firmeza de las convicciones de cada partido político en las ideas que creen representan el ideal para la soberanía e intereses de su Patria.

La manera como México celebra hoy

la fecha más importante de su existencia política, rodeado de la afección de sus hermanos de América y de los pueblos amigos de otros continentes, en la tranquilidad que dan la Paz y el Trabajo, es para todos nosotros motivo de vivo regocijo, porque vemos en este hecho la orientación segura y firme de su Gobierno actual, que ha sabido lograr la congregación de los di-

ferentes partidos, lo que permitirá a México seguir su rápida ascensión hacia el desarrollo y el progreso a que le dan derecho sus riquezas y los esfuerzos de sus hijos.

La suerte ha querido, señor Presidente, que al menos digno de los jefes de estas Misiones extranjeras le toque el honor de presentar a Vuestra Excelencia sus felicitaciones por la gran fecha que conmemoráis en este momento.

En nombre de los soberanos y jefes de Estado que representamos aquí, tengo el honor de expresar a Vuestra Excelencia los votos que formulamos por la felicidad personal de Vuestra Excelencia y de sus dignos colaboradores en el Gobierno de la República y por la prosperidad y grandeza del noble y valeroso pueblo mexicano.

EL DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE

El señor Presidente de la República visiblemente conmovido por la demostración de que era objeto, contestó en los siguientes términos:

Señor Embajador:

Estimo que son de elevada estimación para mi país las felicitaciones que acabáis de transmitirme en nombre de los Jefes de Estado cuyas misiones están aquí presentes en ocasión de la gran fecha que hoy conmemoramos. Tales misiones han delegado dignamente en la persona de Vuestra Excelencia dicho encargo; y a fé, que, por la profundidad y justeza del pensamiento, por la honda trascendencia de los conceptos vertidos, y a mayor abundamiento, por la noble cordialidad que éstos entrañan, habéis desempeñado vuestro encargo lucidamente.

A semejanza de todos los pueblos jóvenes de la joven América, como habéis expresado, México, en este primer Centenario de la adquisición plena de su soberanía, inicia una nueva era de su vida, equivalente a lo que para el hombre es la mayor edad. Ha pasado un siglo de Historia; y en ese largo período de tiempo, cuántas vicisitudes, cuántos impensados tropiezos, cuántas luchas presenta la existencia de mi patria, reveladores de una plenitud juvenil de vida y de una fe y una esperanza incontrastables en sus propios destinos.

Esa fe y esperanza lo han conducido al momento presente de su existencia, en que México se mantiene libre y soberano.

Bien se explica que los pueblos no nacen, como ciertos individuos, con una vocación determinada, ni pueden ajustar su evolución a una línea geoméricamente precisa, y ante la diversidad de orientaciones, tienen necesariamente que ser más vivas y reiteradas las luchas y tanteos para la realización de una forma estable de Gobierno que constituya la mejor defensa de libertades y derechos nacionales. Nosotros pretendemos alcanzarla, dentro de la perfectibilidad relativa de todo lo humano, tras de contidas en que la Nación hizo inmensos sacrificios para conquistar normas y principios que ella consideraba imperiosamente necesarios para garantía de su desarrollo y progreso.

Si los individuos suelen equivocarse, los pueblos no se equivocan. Asegurábase que la fuerza misteriosa de un destino la empuja. Tal vez penetran a intervalos en regiones de sombra y bordean abismos; nunca, sin embargo, caen.

448

Al celebrar ahora la fecha más importante de su existencia política, el Pueblo Mexicano, a quien constantemente animó la firmeza de sus convicciones y la religión de su ideal, tiene la satisfacción de verse rodeado, como elocuentemente habéis dicho, por la afección de sus hermanos de América y por los pueblos amigos de otros Continentes. Vuestra Excelencia advierte que en este país reina la tranquilidad que sólo puede derivar de la Paz y del Trabajo; y considera este hecho como clara muestra de que la orientación del actual Gobierno que tengo la honra de presidir, ha realizado un anhelo que a través de nuestra reciente lucha civil constituyó la esperanza salvadora de los buenos patriotas mexicanos: congregar en el Poder todas las energías útiles, todas las inteligencias bien dispuestas, todas las potencialidades de esfuerzo valerosamente encaminadas a la reconstrucción y engrandecimiento de la Patria.

Vuestra felicitación es, por tanto, doblemente significativa y valiosa, pues que trae implícito el reconocimiento de una realidad palpable y es la comprobación de un hecho tangible, que por la convicción honrada de vuestros corazones, antes que por palabras de nuestros labios nacidas, llegará a conocimiento de todo el mundo civilizado.

Al renovar a Vuestra Excelencia el concepto de satisfacción profunda, de legítimo orgullo que a México causa el verse honrado en la actual conmemoración con la presencia de los representantes de la mayoría de las naciones; en nombre del Gobierno y Pueblo Mexicanos, dándoos las más cumplidas gracias por la felicitación que os habéis dignado transmitirme, os testimonio que el suyo anhelo de mi Patria al entrar en esta segunda era de su vida, es a la vez que trabajar por su prosperidad y grandeza, alentar en la concordia que el culto del Derecho y de la Justicia necesariamente traen como una bendición en el concierto de los pueblos libres.

LA SALUDACION DEL PRIMER MAJADO

Después que el señor Presidente de la República hubo pronunciado el discurso anterior, se dirigió al señor Embajador Extraordinario del Brasil, saludándolo afectuosamente, y acto continuo estrechó la mano a todos los diplomáticos allí presentes.

Después fue al salón contiguo para saludar también a los demás miembros de las Embajadas Extraordinarias, Misiones Especiales y Legaciones que se encontraban en dicho lugar.

Esta ceremonia, que revistió inusitada solemnidad, terminó con un lunch champagne que fue servido en el Salón-comedor del Palacio Nacional.

Comentando esa significativa ceremonia, "El Universal" del día 12 de septiembre, dice en su editorial "Al Entrar en la Mayor Edad":

En la ceremonia efectuada anteayer en el Palacio Nacional, el señor Embajador del Brasil, don Antonio de Feitosa, en nombre de las misiones diplomáticas extranjeras acreditadas ante nuestro país, con motivo de las fiestas que actualmente se celebran, pronunció un discurso de felicitación, que por los conceptos que contiene se aparta mucho de la cortés superficialidad que por lo común campea en los discursos protocolarios.

"A los ojos de los pueblos del viejo mundo —dijo el señor De Feitosa— acostumbrados a contar por decenas tal aniversario, esta fecha, perdida para ellos en los tiempos, puede no tener interés. No es lo mismo para los pueblos jóvenes de la joven América, para quienes las conmemoran como vosotros en el mismo comienzo de un mismo siglo, porque este primer centenario es para ellos, como la mayor edad del hombre." Y agregó más adelante: "La manera como México celebra hoy la fecha más importante de su existencia política, rodeado del afecto de sus hermanos de América y de los pueblos amigos de otros continentes, es para todos nosotros motivo de vivo regocijo, porque vemos en este hecho la orientación segura y firme de su gobierno actual, que ha sabido lograr la congregación de los diferentes partidos, lo que permitirá a México seguir su rápida ascensión hacia el progreso y el desarrollo a que le dan derecho sus riquezas y los esfuerzos de sus hijos."

El señor De Feitosa ha señalado, con sagacidad de político experimentado, la verdadera importancia de la fecha que celebramos. Como muy bien dice, al ajustar un siglo de vida independiente entramos en la mayor edad. Tenemos la obligación de haber hecho acopio, durante estos cien años de vida autónoma, de una suma de experiencias bastante para permitirnos seguir viviendo con sabiduría una vida que—como lo indica el señor Embajador del Brasil,—bien puede ser "una rápida ascensión hacia el progreso y el desarrollo a que tiene derecho México."

Es muy digno de consideración, que en el ambiente de una recepción diplomática ha-

ya caído esta sesuda reflexión, que los mexicanos debemos meditar. En el transcurso de un siglo hemos procedido, con dolorosa frecuencia, más impulsados por los acicates de la irreflexión juvenil, que por la cordura de una virilidad bien equilibrada. Al trasponer el siglo, para entrar en la edad de la reflexión y de la seriedad, tenemos la obligación moral de rectificarnos, aprovechando los juiciosos consejos del pasado.

El señor Presidente Obregón, al contestar el discurso del señor De Feitosa, dijo: "si los individuos pueden equivocarse, los pueblos no se equivocan nunca. Aseguraríase que la fuerza misteriosa de un destino los empuja." Y bien, ello es cierto, cuando menos en parte. Si, los pueblos no se equivocan, definitivamente, a menos que ese destino a que aludió el general Obregón no se empeñe, como el Zeus de Homero en perderlos. "Zeus—cantaba el enorme y viejo cantor,—engaña a quienes quiere perder."

Estemos, por lo tanto, en guardia contra el destino. ¿Cómo? Haciéndonos acreedores a un hado favorable, por un continuado esfuerzo hacia el mejoramiento nacional. Manteniendo esa unión de todos los partidos y de todas las fuerzas del país, que con palabra afectuosa y calurosa el señor Embajador del Brasil saludara en su discurso de felicitación.

Al abandonar al tiempo nuestros primeros cien años de vida independiente, tengamos, ciertamente, fé en el destino y confianza en el porvenir. Pero también recojamos y valuemos en su verdadera importancia la evocación que el señor De Feitosa hiciera anteayer. Hemos entrado en la mayoría de edad. La sociedad internacional tiene, ahora más que nunca, el derecho de esperar que nos conduzcamos, de hoy en adelante, como pueblo cercano a la madurez.

Sólo se nos dará el porvenir, si repudiando las locuras juveniles del pasado, encauzamos nuestra existencia de pueblo libre, por un sendero de orden, de razón y de justicia, en el cual nos guiará nuestro amor a México, más sereno y más consciente cada vez.

548
445

JURA DE LA BANDERA POR EL EJERCITO.

Seis mil hombres, presentando las armas protestaron por su honor defender hasta morir, la bandera de la Patria. Este solemne acto tuvo verificativo el día 16 de septiembre a las once de la mañana, y de él se ocupa "El Universal" de fecha 17 en los términos que siguen:

578

Escribimos estas líneas, cuando todavía está fresco el recuerdo muy grato que dejara la ceremonia excepcional, efectuada ayer en el Hipódromo de la Condesa. Vemos aún el desfile brillante de soldados aguerridos, cuyos rostros quemaron soles ardorosos en batallas cruentas, y que en un solo grito, espontáneo y ruidoso, juraron vencer o morir en defensa de la enseña nacional, que les fue entregada por el Jefe del Estado.

Y a la luz de un sol esplendoroso bajo el azul de nuestro cielo único, contemplamos el cuadro tan interesante que ofrecían las tribunas una hora antes de que comenzara la ceremonia. ¡Treinta mil personas! No menos de treinta mil personas presenciaron la entrega de banderas a los trece batallones que desde ayer forman el pie veterano del Ejército Nacional, esta Institución integrada por elementos formados durante las etapas revolucionarias y cuya organización dejó de ser, venturosamente, un proyecto irrealizable.

—“El acontecimiento de hoy— nos decía ayer un viejo soldado, que en aquellos momentos sintió renacer sus ímpetus juveniles y sus aficiones guerreras—, representa, créamelo usted, la piedra angular de la formación del Ejército. Ahora sí podemos decir que en breve contaremos con una Institución disciplinada, numerosa y fuerte, que será el verdadero sostén de nuestra nacionalidad. ¡Oh! esta ceremonia en cualquier país de Europa, hubiera tenido una resonancia extraordinaria.”

Y como este veterano, se expresaban muchos miembros de la Asociación del Colegio Militar de Chapultepec y los miembros de las Misiones Militares Extranjeras que nos visitan.

EL CUERPO DIPLOMATICO Y MISIONALES

A las once y media ya se encontraban en el sitio de honor, los Excelentísimos señores Antonio de Feltosa, Embajador Especial del Brasil; don Diego Saavedra y Magdalena, Ministro Plenipotenciario y Embajador Especial de España; Conde de Montgelas, Embajador Especial de Alemania; doctor don Manuel E. Malbrán, Ministro Plenipoten-

señor general Obregón, acompañado de los miembros de su Gabinete.

Los honores que se tributaron al Jefe del Poder Ejecutivo, no se habían tributado a ningún mandatario. En el exterior del Hipódromo formaron valla los alumnos del Colegio de San Jacinto, y cuando el alto funcionario apareció en el palco de honor, y los aplausos parecían interminables, las trece bandas de guerra de los batallones que en esos momentos presentaban armas, ejecutaron la Marcha de Honor, en tanto que cuatro bandas de música (las de Estado Mayor, Artillería, Jefatura de Operaciones del Valle e Inspección de Bandas), dirigidas por el mayor Castañeda, tocaban nuestro Canto de Guerra...

Con debida anticipación se habían colocado al lado derecho de la plataforma levantada veinticinco metros al frente de las tribunas, los oficiales del Estado Mayor Presidencial y del señor Secretario de Guerra, a quienes se entregaron las banderas que más tarde fueron entregados a los abanderados de los batallones, antes enumerados. Los oficiales a que aludimos fueron: capitanes Ricardo Perchez, Rafael Muñoz, Miguel Badillo, Gorgonio Quesnel, Manuel J. Solís, Eduardo G. Espinosa, Gustavo Jiménez y Francisco A. Rivera, del Estado Mayor del señor Presidente; mayor Octavio Amador, capitanes Francisco P. Martínez, Octavio R. Almada, Ignacio Bacza y teniente Jesús S. Obregón, ayudante del señor general Estrada.

Las bandas de música mencionadas, ejecutaron la obertura '1812' de Tchaikowsky. No pudo haber sido más atinada la elección de esta obra grandiosa del renombrado compositor ruso. La grandiosidad de esta producción estuvo de acuerdo con la ceremonia. Los intérpretes de ella, dirigidos por el mayor Federico Rolón, fueron ovacionados largamente.

Y cuando no terminaban los aplausos se presentó en la plataforma el general de brigada Jesús M. Garza, jefe de la Guarnición de la Plaza y de las Operaciones Militares del Valle, quien pronunció una arenga vibrante y entusiasta. Así se expresó el general Garza:

DISCURSO DEL GENERAL GARZA

C. Presidente de la República, C. Secretario de la Guerra.—Señores: Con vuestra venia:

SOLDADOS DE LA REPUBLICA Soldados que debéis vuestra carrera a una lucha cruenta, a una lucha sin igual y que váis a recibir de manos del señor Presidente de la República, Jefe nato de este Ejército y representante genuino de la Nación, la bandera tricolor que ha tremolado gloriosa en muchos campos de batalla. Nuestro Ejército, que inició su formación desde 1910, con el apóstol Madero, parece hoy definitivamente consolidado. Claro está que nos falta organización, pero nos sobra espíritu militar, y tenemos un corazón bien puesto para luchar donde quiera y como quiera, según dijo hace poco el señor Secretario de la Guerra.

"Quisiera recordaros a los muertos que sucumbieron en defensa de la libertad de este pueblo.

"Indios de Sonora y de Sinaloa: ¿Quién de ustedes no recuerda al mayor Gutiérrez, al mayor Bulee, que murieron gloriosamente en Santa Rosa? ¿Quién no recuerda al teniente coronel Gustavo Garmendia, que antes

SIGUE EN LA OCTAVA PAGINA

LA MARCHA CORPORATIVA

Damas que fueron treinta mil las personas que concurrieron al acto que nos ocupa y en verdad no exageramos. Las tribunas construidas exprófeso para esta solemnidad, así como las que existían en el Hipódromo, fueron insuficientes para dar cabida al público. Más de dos mil personas se vieron en la necesidad de invadir el campo, ante la carencia de localidades.

La tribuna del centro presentaba un aspecto muy interesante. Resaltaban los uniformes de los diplomáticos, y de los generales, jefes y oficiales francos que se encuentran en esta plaza. Como siempre, las damas que asistieron, y que fueron muchas, realizaron la belleza del conjunto, con sus elegantes trajes. Entre aquel grupo pintoresco esplendían como manchas de colores las caprichosas sombrillas femeninas. A pleno sol y en lo alto, uno, dos, tres aeroplanos tripulados por pilotos nacionales, educados en el plantel de Valbuena, hacían evoluciones atrevidas, despertando exclamaciones de asombro.

Con precisión cronométrica, y de acuerdo con las prescripciones dadas a conocer previamente por medio de una Orden Extraordinaria, llegaron a la Condesa los batallones 50; 49; 44; 37; 34; 28; 27; 24; 14; 12; 8o. y 2o.

Se colocaron formando la cabeza de la masa del 50o, quedando los demás a la retaguardia, siguiendo un orden numérico descendente. Los movimientos que entonces efectuaron dejaron ver los progresos alcanzados en cuanto se refiere a instrucción y disciplina y de ellos los aplausos del público han sido espontáneos y sonoros.

ciario y Embajador Especial de Argentina; Enrique Bermúdez, Embajador Especial de Chile; R. T. Quang, Embajador Especial de China; doctor don Antonio Gómez Restrepo, Embajador Especial de Colombia; doctor don Alejandro N. Puente, Embajador Especial de Perú; doctor Eusebio A. Morales, Embajador Especial de Panamá; don Florencio Aragón y Etchart, Embajador Especial del Uruguay; don Ramón Solórzano, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua; don Juan Francisco Paredes, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de El Salvador; J. W. Beaufort, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Holanda; Eudoro Urdaneta, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela; don Manuel Ugarte, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Honduras; señor Keichi Ito, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Japón; don Luis Felipe Obregón, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala; don Ricardo Fernández Guayuda, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Costa Rica; don Carl Axel Adolf Wollert, Delegado en Misión Especial por el Gobierno de Suecia; don Hernando Siles, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia; Egbert Graeffe, Secretario Encargado de Negocios ad interim, de Bélgica, así como los miembros de misiones militares extranjeras.

A las doce y diez minutos llegó el

447

de morir mandaba este recado al general en jefe, hoy presidente de la República: "Decid a mi general que muero, pero que he tomado el fortín".

"Soldados de la Patria: En vuestra memoria debe estar fresco el recuerdo de Hilario Rodríguez Malpica, quien antes de entregarse prisionero en manos de sus enemigos, prefirió la muerte y se suicidó..."

"Soldados de la 2a. División del Noroeste: ¿Quién de vosotros no rememora a José P. Manzanilla, aquel coronel que en las trincheras de Hermosillo, conscientemente perdió la vida, defendiendo un ideal sacrosanto, como es el de la Libertad? ¿Y quién habrá olvidado a SEVERIANO TALAMANTES, que tuvo el valor suficiente para no sobrevivir a su derrota y prefirió suicidarse?..."

"El Ejército Nacional está formado por los que hemos luchado contra la usurpación huertiana; por los que peleamos contra los opositores a las ideas de libertad. Hemos dado un abrazo a amigos y enemigos, para fundar una institución fuerte y respetable, desechando rencores y malas inteli-

gencias. Es menester recordar aquí a los muertos gloriosos, aunque no hayan militado en nuestras filas. ¿Quién ha olvidado a Trinidad Rodríguez, que sucumbió gloriosamente en Zacatecas y a Felipe Neri y Santiago Alarcón, que murieron en el Sur, peleando por el mismo ideal?

"Hay en la lucha de nuestro Ejército, episodios significativamente sublimes y gloriosos. Un grupo de veinticinco obreros rojos, en el cerro de Tonilita, prefieren la muerte a la derrota y se desplomaron desde aquella eminencia. Aquellos estudiantes de Puebla y de México, que no sabían manejar una arma, pero que nos siguieron en la lucha por la libertad, son otro ejemplo extraordinario de patriotismo y bravura.

"Un Ejército de tales antecedentes, está capacitado para ser el sostén de nuestras instituciones, y por eso el señor Presidente de la República os hará entrega de la bandera tricolor, de esa bandera que simboliza todos los ideales de la patria mexicana.

"Después de este número del programa, siguen los honores a la Bandera de las Tres Garantías. No faltarán algunos elementos reaccionarios que crean que estamos de acuerdo con la manera de sentir de aquella época. No faltarán tampoco algunos elementos revolucionarios que censuren esta actitud nuestra. Los que formamos el Ejército actual, a pesar de nuestro radicalismo, no sentimos rencores por el pasado; por el contrario, simpatizamos con los padres de la Patria. Sería inútil en esta ceremonia en la que hemos querido hacer la historia del Ejército, hablar de las glorias y epopeyas conquistadas a la sombra de la bandera de las tres garantías; pero hay muchos héroes inmortales que supieron sucumbir por la patria. La sacrosanta enseña, que es el emblema de México, como cada país tiene el suyo, es el que vais a recibir: lucha por esta bandera hasta vencer o morir cobijados en sus pliegues benditos; los que luchamos por algo más significativo de lo que existe ahora, debemos hacer votos fervientes porque andando el tiempo, llegue el día luminoso y espléndido en que una sola bandera cobije a todas las patrias chicas; a la humanidad entera"...

LA BANDERA DE LAS TRES GARANTÍAS

Y cuando el teniente Efrén Molina, del Colegio Militar de Chapultepec, avanzó portando la bandera gloriosa que perteneció al Regimiento de Infantería, que en septiembre de 1921 se encontraba en Tabasco y formaba parte del Ejército Trigarante, el entusiasmo no tuvo límites.

La reliquia histórica fue sacada del Museo Nacional con el ceremonial de rigor, y ayer, después de cien años, flameó bajo el zafir del firmamento, que nos parecía más bello que nunca.

El pendón de "las Tres Garantías" fue saludado con la marcha de honor, ejecutada por las bandas de guerra y el Himno Nacional Mexicano, interpretado por las agrupaciones sinfónicas militares, al mismo tiempo que el tercer Regimiento de Artillería de Campaña, a las órdenes del coronel Carlos Rodríguez Malpica, lanzaba al aire cien cañonazos. Durante el tiempo que duraron los disparos de cañón, el público permaneció de pie y las bandas lanzaban al viento los acordes de nuestro himno épico.

DISTRIBUCIÓN DE BANDERAS

La hora solemne de la entrega de

las banderas se aproximaba, y de allí que el señor Presidente haya descendido del palco de honor a la plataforma oficial. Antes de tomar la protesta, el alto mandatario distribuyó espadas a los jefes de los batallones que recibieron la bandera, como un recuerdo de la gran ceremonia del día.

con fundamento en las virtudes militares que os reconozco, que, como buenos y leales soldados sabréis cumplir vuestra protesta."

LA ENTREGA DE LAS ENSEÑAS

Fue el primero en recibir la espada, el general Jesús M. Aguirre, jefe del 2o. Batallón de Infantería. El señor Presidente de la República, en voz alta dijo: "Recibid esta espada en nombre de la Nación os entre sus respectivas escoltas; ella es el símbolo del Honor Militar." En igual término se expresó al entregar tan significativo obsequio los demás jefes; general Juan Domínguez, jefe del 12o. Batallón; general Isaias Cásro, jefe del 24o. Batallón; general Alfredo Martínez, jefe del 27o. Batallón; coronel Fructuoso G. Villarreal, jefe del 14o. Batallón; coronel Guillermo Palma, jefe del 23o. Batallón; coronel Jesús Bórquez, jefe del 28o. Batallón; coronel Ramiro B. Arnaiz, jefe del 34o. Batallón; coronel José Márquez, jefe del 37o. Batallón; coronel Gilberto R. Limón, jefe del 44o. Batallón; coronel Juan N. Celis, jefe del 49 batallón; teniente coronel Leopoldo Posada, jefe del 8o. Batallón, y teniente coronel Daniel García, jefe del 50o. Batallón.

Después se procedió a hacer la entrega de las enseñas a cada uno de los cuerpos, conforme a la denominación numérica que arriba publicamos. Los Jefes y abanderados avanzaron hasta la plataforma, acompañados de sus respectivas escoltas. Al regresar, los clarines ordenaban reunión y más tarde cada batallón hizo las salvas de fusilería que señalan los artículos respectivos de la Ordenanza General del Ejército. La mayor parte de las raciones tantas veces aludidas, fueron ovacionadas por la uniformidad con que ejecutaron las descargas. Tres aeroplanos "Farman" lanzaron una enorme nube de confetti, con los colores de la enseña nacional, cuando el General Garza pronunciaba la ordenanza. Samuel C. Rojas hizo alarde de valentía y destreza tripulando un avión sistema "Curtis." El piloto mexicano voló dos metros arriba de las tropas, despertando el asombro de la multitud. A las dos y media de la tarde terminó la ceremonia.

601 d

601 a

501 e

Llegó el momento solemne. Era imponente el aspecto que ofrecían las

tropas, las que, por la admirable precisión en sus movimientos, fueron frecuentemente ovacionadas, cuando el señor Presidente de la República se disponía a tomar la protesta, de acuerdo con las prescripciones de la Ordenanza. Los ojos de los abnegados "juanes" estaban fijos en los labios del señor General Obregón.

Al fin, el Primer Magistrado dijo con acento firme y vibrante:

"Ciudadanos, Jefes, Oficiales y Tropas de los batallones 2o., 8o., 12o., 14o., 23o., 24o., 27., 28o., 34o., 37o., 44o., 49o. y 50o. del Ejército Nacional: Vengo en nombre de la República a encomendar a vuestro valor, patriotismo y disciplina, esta Bandera, que simboliza la Independencia de la Nación, sus instituciones, la integridad de su territorio y su honor militar."

"¿Protestáis seguirla con fidelidad y constancia y defenderla en los combates, hasta alcanzar la victoria o perder la vida?..."

¡Sí protestamos!... Contestaron al unísono los militares a quienes se di-

rigió el señor Presidente, conscientes de la protesta que en aquellos momentos formulaban. Y aquel monosílabo pronunciado con firmeza por más de seis mil hombres, tuvo en aquellos momentos valor extraordinario, despertando la emoción de cuantos asistimos al acto trascendental que nos ocupa.

El señor Presidente continuó: "Al concederos el honor de ponerla en vuestras manos, garantizo a la Patria,

449

INAUGURACION DEL ASILO DE HONOR.

El señor Presidente de la República inauguró el día 17 de septiembre el Asilo que la Nación dedica a los soldados veteranos que pelearon por su integridad. Este acto conmovedor y solemne está descrito por "El Universal" del día 18 en la forma que sigue:

Los viejos soldados de la República, que supieron defender a la patria en momentos aciagos, luchando por la integridad del país contra los invasores, y supervivieron a aquellas gloriosas jornadas, cuentan desde ayer con un local amplio, confortable y quieto, donde podrán vivir tranquilamente los últimos días de su vida.

La ceremonia de la inauguración del "Asilo del Honor", efectuada la mañana de ayer en la vecina ciudad de Tacubaya, fue altamente significativa, y dió ocasión para que el señor Presidente de la República hiciera el elogio de los veteranos que han vivido en el más completo abandono, durante los últimos años, a pesar de los servicios eminentes que prestaron a la patria, y explicara el objeto que el Gobierno a su cargo persiguió al establecer una residencia destinada exclusivamente a los heroicos ancianos que pertenecieron al Ejército de la República.

LLEGA EL SR. PRESIDENTE

Mucho antes de que llegara el señor Presidente a la casa número 65 de la calle de la Reforma, de Tacubaya, adaptada convenientemente para establecer el "Asilo del Honor", ya se encontraban allí, luciendo el uniforme de gala y ostentando en sus pechos las condecoraciones conquistadas en loubles hazañas, los supervivientes de 1847, 1848 y 1862.

Se hicieron los honores correspondientes a una histórica bandera que ondeó en la batalla del 5 de Mayo y perteneció a uno de los cuerpos que mandaba el general Negrete. Esta enseña histórica ocupará el lugar de honor en el Asilo, y fue traída de Puebla, por acuerdo expreso del señor general Obregón, habiendo sido comisionado el mayor Sixto Pérez, que fue asistente del general Negrete, para conducirla a la metrópoli.

El señor Presidente de la República fue recibido con los honores de Ordenanza, habiendo tomado asiento en el estrado especial, con los señores general Enrique Estrada, Secretario de Guerra y Marina; general Ramos Cadena, Presidente de la Asociación de Veteranos; y coroneles, Francisco L. Hajar y Javier Echeverría, supervivientes de aquellas asociaciones, a quienes saludó cariñosamente el alto mandatario.

450

Una vez que la banda de música de la Jefatura de las Operaciones del Valle ejecutó una obertura, hizo uso de la palabra el señor general Obregón.

La peroración del Jefe del Estado, fue aplaudida estrepitosamente y abundó en bellos conceptos, enalteciendo las virtudes de los ancianos que en esos momentos se encontraban presentes, y de los que supieron morir en defensa de la patria. Hizo una explicación de lo que significa el título de "Asilo del Honor" institución diversa a los demás establecimientos de caridad, ya que se creó, no con el objeto de pretender hacer un favor a los supervivientes, sino ante la obligación que la Nación tiene de premiar sus esfuerzos.

603

Dijo el señor Presidente que los viejos soldados de la República, tenían allí un refugio para las decepciones sufridas después de los sacrificios que hicieron.

El Presidente de la Sociedad de Veteranos agradeció las frases del señor Presidente de la República, así como su laudable idea de establecer el Asilo del Honor; y a continuación leyó un bellissimo discurso el superviviente Soto Mayor, quien comenzó diciendo que los veteranos aceptaban el Asilo, porque era un establecimiento destinado a los defensorés de la Integridad Nacional, y el donativo no se conceptuaba como una limosna, ya que lejos de lastimar la dignidad de los supervivientes, los enorgullece.

Siguió haciendo el elogio del señor general Obregón como soldado y como mandatario, afirmando que los gobernantes anteriores no se habían preocupado por los veteranos, y ahora el actual Presidente de México, les había hecho justicia, porque sabe de las penalidades de la campaña y de los esfuerzos de quienes han peleado en pro de altos ideales.

El señor Presidente declaró inaugurado el Asilo del Honor, levantándose un acta que firmaron todos los presentes.

487

RECEPCION DE LOS MINISTROS DE URUGUAY, BOLIVIA
Y AUSTRIA,
)------(

A la una de la tarde del día 19 de septiembre, el
señor Presidente recibió en

el Salón de Embajadores del Palacio Nacional, las cartas que acreditan a los Excelentísimos señores doctor Florencio A. Aragón y Etchart, doctor Fernando Siles y Friedrich Hey, como Embajador Extraordinario del Uruguay, Ministro de Bolivia y Representante Extraordinario de Austria, respectivamente, a las fiestas del Centenario.

La ceremonia, a la cual concurrieron los miembros del Gabinete, revistió, como las anteriores de su índole, una gran solemnidad. El señor licenciado Leopoldo Ortiz, Jefe del Protocolo, fue el que introdujo en el Salón a los mencionados diplomáticos.

**LA RECEPCION DEL EMBAJADOR
URUGUAYO**

El primer representante diplomático que presentó sus credenciales al señor General Obregón, fue el Excmo. señor doctor Florencio Aragón Etchart, Embajador Extraordinario del Uruguay. El discurso del señor Aragón Etchart fue muy cordial. Transcribimos a continuación un fragmento de él, así como las frases más significativas de la contestación que le dió el señor Presidente:

"He tenido el alto honor de ser designado por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Misión Especial para que lo represente en la solemne conmemoración del glorioso Centenario de la Independencia mexicana.

El Presidente Brum ha interpretado una vez más, con los sentimientos de la Nación uruguaya, asociándose al magno aniversario y exteriorizando en ese acto trascendental el homenaje a las solemnidades conmemorativas de este legendario y heroico país, tan dignamente presidido por Vuestra Excelencia y destinado a culminar sus grandes fines en la constante evolución al mayor perfeccionamiento.

Traigo con íntima satisfacción los mensajes de fraternidad y de franca cordialidad, y los anhelos de estrechar más aún, las relaciones que unen al Pueblo uruguayo y al Pueblo mexicano, con quien nos sentimos vinculados por las tradiciones, afines por el lenguaje común, por las mismas tendencias al bienestar popular, y por la comunidad de aspiraciones internacionales, rindiendo culto a esa gran doctrina de la solidaridad americana, elocuentemente sostenida en mi país por el Presidente Brum, como la única fórmula internacional, cuya aplicación ha de erigir el imperio de la paz y el reinado sereno de la justicia y del derecho, para los pueblos grandes y pequeños, fuertes y débiles, que diriman con estricta ecuanimidad los conflictos de toda magnitud.

Traigo con una profunda emoción que trasunta el proceso admirativo de mi espíritu, el evocar los fastos gloriosos y las descollantes figuras del histórico patriado mexicano, la palabra fraternal del Gobierno y del Pueblo uruguayos para Vuestra Excelencia y para esta abnegada Nación, cuna de tantos heroísmos, que ha sido grande en las penosas jornadas de sus infor-

tunios y en la culminación de sus admirables sacrificios; grande por el amor a la justicia y a la libertad, y por el hondo e intenso sentimiento de la raza; grande porque en el jadear incansante de sus afanes por la independencia, supo esculpir en la historia con los ilustres y venerables nombres de Hidalgo y de Morelos, las magníficas epopeyas que precedieron a la plenitud de su soberanía; grande porque en la segunda etapa de su emancipación, presenta la colosal personalidad de Benito Juárez, el salvador de la democracia, el Abraham Lincoln de la República Mexicana, y como Vuestra Excelencia con notabilísimo acierto lo ha calificado; y en fin, Excmo. Señor, al ser el portavoz de adhesión a las glorias de vuestra tierra, tengo también que recordar la grandeza de su Código Político, que contiene los postulados democráticos más avanzados como la expresión de la voluntad soberana del pueblo."

604

PALABRAS DEL SR. PRESIDENTE.

Por su parte, el señor Presidente de la República dijo lo siguiente:

"Vuestro mensaje está lleno de simpática confraternidad, a la que ya, por cierto, nos tiene acostumbrados la noble República Oriental del Uruguay. Pero él revela, además, esa íntima comprensión que, emanada de palpitationes unísonas de los corazones de dos pueblos, los identifica salvando distancias que sólo existen en el orden geográfico y no en el espiritual, ya que, del Bravo hasta el extremo austral de América, todos somos unos en la común aspiración y en la identidad de la raza.

Testimonio de esa viva comprensión nos lo dan las efusivas palabras que habéis pronunciado. Vuestro Presidente Brum, en quien la gallarda juventud se asocia con los prestigios de una vigorosa mentalidad, ha sido uno de los más insignes paladines de la solidaridad americana; su doctrina, como con razón habéis expresado, es una admirable fórmula internacional que garantiza el imperio de la Paz y el reinado sereno de la Justicia y el Derecho, únicos bajo cuyo amparo pueden prosperar y engrandecerse todos los pueblos. Pero el Presidente Brum no se conforma con palabras, y, fiel intérprete del gran pueblo uruguayo, subraya con actos generosos su credo de solidaridad.

De imperecedera memoria en la gratitud mexicana será la apoteosis con la que el Uruguay consagró en la devoción de Hispano-América, a nuestro excelso Amado Nervo, restituyéndonos sus despojos mortales bajo la gloriosa bandera que ostenta como emblema un sol radiante. Solo la inmensa admiración y ternura de todo un pueblo eran capaces de semejante homenaje. Y en esa ocasión, mejor que en ninguna otra, cuando custodiado por vuestros bizarros cadetes el féretro del poeta, llegaba hasta el lugar de su reposo definitivo, México y el Uruguay se unieron en un abrazo en el que rivalizaban la gallardía de vuestra gentileza

452

y lo profundo de nuestro agradecimiento."

EL REPRESENTANTE DE AUSTRIA

Después de que el señor Presidente hubo recibido al Excelentísimo señor doctor Aragón Etchará, le fueron presentados los oficiales de la fragata "Sarmiento" por el señor Ministro de la Argentina, don Manuel Malbrán, en seguida el Excelentísimo señor doctor Fernando Siles, Enviado Extraordinario de Bolivia, presentó sus credenciales, pronunciando el discurso de rigor, del cual entresacamos los párrafos más salientes:

"Pueblos nacidos al través de esfuerzos semejantes; (México y Bolivia) penosamente organizados en su evolución de entidades políticas, nada turbó su amistad tradicional, favorecida por el proceso de su advenimiento a la vida de los Estados, por las simpatías recíprocas y hasta por las análogas riquezas que ambos países encierran en su suelo privilegiado. Afinidades de la historia y de la naturaleza, que se insinúan por sí mismas en ocasión como la presente para señalar los motivos de la vieja concordia y comprometer a los estadistas a que la hagan provechosa."

"Próximos unos de otros los centenarios del nacimiento de los pueblos americanos, cada fiesta nacional los congrega en la apoteosis de la epopeya, en la protesta de su amor a la gloriosa monarquía progenitora y en sus anhelos porque la segunda etapa no afligida por las crisis ni los disturbios estos pueblos generosos formados para bien de la Humanidad, los ideales de estos pueblos genrosos, formados para la armonía y no para el antagonismo."

CONTESTA EL SEÑOR PRESIDENTE

El señor Presidente de la República contestó, entre otras cosas, las siguientes:

"Con muy sincero agrado recibo de manos de Vuestra Excelencia la carta credencial que os acredita como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Misión Especial para concurrir a la celebración del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia de México."

Realmente es una feliz y trascendental coincidencia la de que, hallándose próximos unos a otros los Centenarios del nacimiento de los pueblos hispano-americanos a la vida libre, cada fiesta nacional de esas los congregue, animados de mutuos sentimientos fraternales y unidos en un mismo anhelo de común prosperidad para Repúblicas que, reconociendo un mismo origen en la historia, vislumbran también una misión idéntica de sus destinos recíprocos en el desenvolvimiento de la civilización humana."

RECEPCION DEL MINISTRO AUSTRIACO

El Excelentísimo señor Friedrich Hey, Representante Extraordinario en Misión Especial de Austria, fue reci-

bido a continuación. Parte de su curso dice así:

"No es la primera vez que tengo el honor y privilegio de ser el portavoz de las sinceras felicitaciones del Gobierno y Pueblo de la Austria Alemana,—una de las primeras naciones que reconoció el Gobierno que Su Excelencia tan dignamente representa,— y si mi país en esta ocasión augusta se une al pueblo mexicano para celebrar con él las fiestas patrias, lo hace no solamente con el deber de profunda gratitud, sino con el espíritu de cordial y sincera amistad que felizmente existe entre nuestros dos pueblos."

"México es uno de los pocos países del orbe, en que el Austriaco no siente la nostalgia de la Patria querida y lejana: aquí se siente feliz, porque el admirable paisaje de la tierra Azteca le reemplaza sus alpinos montes, cuyos agrestes picachos se remontan hasta las eternas nieves, y las risueñas campiñas, lagos y ríos de este encantador País se semejan mucho a los nuestros."

Unido a tanta hermosura, un eterno cielo azúreo sonríe sobre su cabaña cubierta de perfumadas enredaderas. Hogar feliz, no pocas veces embellecido por tierna y amante mujer mexicana, modelo de esposa y madre."

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE

El Primer Magistrado de la Nación contestó en los siguientes términos:

Señor Delegado Especial:
"Con profunda satisfacción os recibimos como representante extraordinario en Misión Especial, del Gobierno de la República de Austria Alemana, para asistir a las ceremonias con que México está celebrando el primer Centenario de la Consumación de su Independencia."

Vuestras palabras son una confirmación más, del espíritu de cordialidad que anima al pueblo mexicano para con todos los extranjeros, que, bajo el amparo de las leyes del país, vienen no solo a prestarnos el concurso de su esfuerzo y trabajo para el desenvolvimiento patrio, sino aún para formar hogares y familias que sobre constituir lazos de cordial unión acaban por convertir a México, para ellos, en una segunda patria. Mi país es y ha sido siempre una casa hospitalaria cuyas puertas están abiertas para toda labor noble y para todo espíritu de cooperación progresista y justiciero que venga del exterior."

Permitidme que al recibir los cordiales y sinceros votos que en pró de la grandeza de mi patria habéis expresado, os ruegue que hagáis llegar a vuestro presidente y al pueblo austro alemán los no menos sinceros y cordiales que México formula por la prosperidad y dicha de la República a quien tan dignamente representáis."

1113

El 30 de septiembre, en la noche, terminaron las fiestas del Centenario, con el banquete oficial que el señor Presidente de la República ofreciera a las Misiones Diplomáticas y con la recepción que se efectuó en el Palacio Nacional.

Para las ocho y media de la noche

estaba dispuesto el banquete, al que sólo asistieron los Embajadores, Jefes de Misión y el Cuerpo Diplomático Acreditado en México; los Secretarios de Estado y los Subsecretarios; los Presidentes de la Suprema Corte y de las Cámaras; el Gobernador del Distrito, el Alcalde de la Ciudad y otros funcionarios, así como las señoras esposas de estos caballeros.

El movimiento en la mansión del Poder Ejecutivo era inusitado. Los salones estaban espléndidamente iluminados, y el patio de Honor había sido convertido en jardín.

El salón verde que fue el destinado para esperar al Presidente de la República y a dicho salón fueron conducidos por los ayudantes del Protocolo los Embajadores y Ministros, a medida que se presentaban en Palacio. El aspecto del recinto era muy sugestivo. Todos los distinguidos huéspedes de la Nación, vestían de riguroso uniforme o de frac, pero ostentando sus condecoraciones. Las damas, en su mayoría, vestían elegantísimos trajes. El señor general Obregón se presentó dando el brazo a la señora de Feitosa, llegando en seguida el Excelentísimo señor Embajador de España, don Diego Saavedra de Magdalena, que daba el brazo a la señora de Pani. Después, penetraron el Excelentísimo señor Embajador del Brasil, don Antonio Feitosa, con la Excelentísima señora Condesa de Montgelas; el Excelentísimo señor conde de Montgelas acompañando a la señora Blanca Sordo de Villarreal. En seguida, entraron los demás invitados, por orden protocolario. Momentos más tarde, los invitados pasaron al salón comedor, que lucía sus mejores galas, sirviéndose el banquete, que fue sólo de ochenta y seis cubiertos. La vajilla era de oro y el menú fue exquisito.

604
4474

Al llegar a los postres, el señor Presidente se levantó y dijo el siguiente discurso:

607a

EL DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE

“Es para mí motivo de satisfacción profunda el reuniros en torno de esta mesa, si bien, juntamente con ese sentimiento placentero, me embarga otro que no acertaría a expresar porque es de suyo indefinible: el sentimiento de la despedida. A decir verdad, sólo los amigos se despiden; quienes no lo son, simplemente se apartan. Así, pues, si nosotros nos despedimos, ello quiere decir que hemos sabido estrecharnos y que ahora, al estrecharnos la mano por última vez y al seguir cada uno su camino, nos consideramos unidos por algo que antes no existía y que en este momento nos acerca: la estimación cordial derivada de una mutua comprensión y nacida bajo el techo de una misma casa.

Habéis honrado a México con vuestra presencia y con la representación de vuestros países, y México os ha recibido con los brazos abiertos como a huéspedes predilectos cuya visita esperaba, ansioso de subrayar con testimonios vivos una amistad sincera. En esta vieja meseta del Anáhuac, que os ha brindado todos sus encantos naturales, habéis hecho—creedlo sin reservas—muy buenos amigos, ¡Ojalá que de ella llevéis gratos recuerdos que os hagan evocar con gusto estos días, cuando os encontréis de vuelta en vuestra casa.

Pero antes de separarnos y con la solemnidad que reclama la magnitud de esta hora, os ruego, en nombre del Pueblo Mexicano, cuyos sentimientos y anhelos espero interpretar fielmente, que aceptéis el encargo de transmitir a los Gobiernos y a los pueblos de vuestros países un mensaje sobre lo que México piensa y sobre los propósitos que lo animan. He lo aquí.

La definitiva liberación del espíritu colectivo es la conquista más grande que ha realizado el hombre en los últimos tiempos, al desvincular en lo absoluto los poderes humanos de los poderes divinos, en nombre de los cuales se han cometido tantos desacatos a la humanidad y tantos errores perniciosos ya, por ventura, al pasado.

Han llegado los hombres al convencimiento de que son ellos los llamados a regirse así mismos y que, para llenar tan noble misión, los elegidos por sus semejantes necesitan rendir el más ferviente culto a la moral y subordinar siempre a ella los intereses materiales, para hacer así posible la distribución equitativa de los bienes con que la naturaleza dotó a la tierra.

Nosotros creemos que la humanidad asiste actualmente al derrumbamiento de un pasado caduco construido por tirnias sobre base de fanatismo y prejuicios y que bajo los escombros de esas formidables envejecidas quedarán sepultados todos aquellos que intenten oponerse al derrumbamiento.

Nosotros creemos que la huma-

nidad entera surge a una nueva vida orientada por la más amarga de las experiencias, la experiencia de la última hecatombe europea, donde quedó demostrado el fracaso de la fuerza bruta, incapaz de dar una victoria ventajosa y definitiva a ninguno de los combatientes, ya que vencedores y vencidos se encuentran todavía perplejos ante la magnitud de los problemas que la tragedia ha creado. Y en el desarrollo de esta nueva vida, en el proceso de transición del viejo estado al estado nuevo, México será uno de los países que menos habrán de sufrir, porque la lucha de que ahora sale airoso trae, justamente, como una de sus principales finalidades, libertarlo de arcaicos prejuicios y darle una posición avanzada, propicia a una mayor armonía y a una mayor equidad sociales.

Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa y la cultura son las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna y que no serán por cierto los países que construyan cañones de mayor alcance los que realicen las más grandes conquistas, sino aquellos que den a la humanidad pensadores cuyo genio permita ahondar el porvenir y señalar las catástrofes que podrían nacer de la imprevisión y el egoísmo.

Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos quedarán abolidos los privilegios creados por los hombres y que sólo imperarán los impuestos por la naturaleza al distribuir desigualmente sus dones, pues la realización de ese ideal social traerá como consecuencia lógica el que cada ser humano ocupe el lugar que le corresponde por su inteligencia y su voluntad y obtenga en la lucha por la vida las ventajas a que le dan derecho esos mismos dones.

607b

Para colaborar en la nueva organización del mundo con el contingente que sus propios deberes y aspiraciones le exigen, México se propone levantar constantemente el nivel moral y mental de su pueblo, cosa de que ya da señales evidentes, aunque modestas, reduciendo sus presupuestos de guerra, licenciando regimientos y batallones, aumentando sus presupuestos de educación pública, alistando maestros y abriendo nuevos colegios. Y, en esta noble labor el esfuerzo de México no se encerrará dentro de los límites de sus fronteras, sino que saldrá de ellas para ir a trabajar con eficacia cerca de todos aquellos países que se encuentren en condiciones menos favorables para desarrollar esa labor y que crean, como México, que son los factores espirituales los que darán cuerpo a la grandeza de los pueblos y harán posible el bienestar humano.

Permitidme, señores, que levante mi copa, no sólo para significaros el profundo agrado que vuestra presencia causa a México y los votos que hacemos por la ventura de las naciones que representáis, sino para invitaros a que brindéis por la felicidad de todos los pueblos y de todos los países, a quienes un inmenso pasado de luchas, de dolor y de angustia ha hecho acreedores a que se realice el precepto evangélico que pregona la paz en la tierra para todos los hombres de buena voluntad.

455

CONTESTA EL SR. FEITOSA

Contestó el discurso del señor Presidente el Excmo. señor Feitosa, Embajador del Brasil, en estos términos:

Sr. Presidente de la República:

No es ciertamente el tiempo más o menos largo de convivencia el principal factor de una sincera y estrecha amistad entre los individuos o entre los pueblos; ese factor consiste más que todo, en la comunidad de sentimientos, en la comunidad de ideales que al mismo diapason hacen vibrar y unen a los corazones.

De ahí las amistades lejanas, sin conocimiento personal, de ahí las dedicaciones hasta el sacrificio de nuestros bienes y de nuestras vidas por el Amigo, por el Partido, por la Patria.

Amigos de México eran ya todos los pueblos que en esta magna ocasión lo acompañaron aquí, amigos de México éramos y somos los que aceptamos el honroso encargo de aquí representar a nuestros Gobiernos, como no pueden dejar de serlo todos aquellos a cuyo conocimiento hayan llegado las tradiciones de su civilización y de su cultura, las fantásticas riquezas de su suelo, la fiera e indómita bravura de sus hijos, la hidalga hospitalidad de su Pueblo, el valor, la belleza y las virtudes de sus mujeres.

Eso era ya, para muchos de nosotros, aquella vibración, al mismo diapason de nestros mutuos sentimientos y mutuos ideales; era la amistad, sin conocimiento personal, robustecida ahora por la convivencia, por esa convivencia en la que habéis desplegado a nuestros ojos la esplendidez de vuestra hospitalidad, los tesoros de cariño y de afecto de vuestros corazones y por lo que tan gratos somos a México.

No representa por lo tanto, para nosotros, este monumento el de un simple apartamiento, sino más bien el de una verdadera despedida, puesto que de México llevaremos o guardaremos, en toda su intensidad, aquel indefinible sentimiento al que aludís, mezcla de alegría y de pesar y al que los de mi idioma dan el dulce nombre de "Saudade."

Por la persistencia en la lucha en busca de la realización de sus ideales, México se ha formado en estos últimos tiempos una leyenda, verdadera o falsa, buena o mala, pero que, gloriosa siempre, ha llevado y ha hecho repercutir su nombre en los más lejanos rincones del mundo.

A juzgar por lo que una parte de esa leyenda nos decía, México nos da ahora la impresión de aquellos países

del Norte, donde, de la desolación del invierno brumoso, de la blanca sábana de los hielos, del torbellino de nieve de los ventisqueros, surgen rápidamente, bruscamente, el florido esplendor de la vegetación, el tremular alegre de las ramas verdes, el murmullo seductor de las aguas que corren. Es la Primavera en la Tierra y es el resurgimiento de todo lo que fecunda, de todo lo que vive.

En la belleza de sus campos cultivados, en el trabajo incesante de sus industrias, en el afán constructor de sus ciudades, en el desarrollo de sus centros de educación, en la labor confiante que domina la República, y por fin, en todo aquello que, como muy bien lo decís, son los factores que dan cuerpo a la grandeza de los pueblos y hacen posible el bienestar humano, en todo eso nos es grato comprobar, señor Presidente de la República, la entrada triunfal de México en la radiante primavera de un fuerte resurgimiento, entonando el cántico unísono y seductor de Paz, de Trabajo y de Amor.

Hemos de llevar, o hemos de transmitir, a nuestros Gobierno y a nuestros pueblos, este vuestro honroso mensaje, relatándoles al mismo tiempo lo que nos ha sido dado patentizar acá.

Hemos igualmente de llevar o de transmitir, a nuestros Gobiernos y a nuestros pueblos, Excelentísimo señor, nuestra opinión y nuestra admiración hacia el Mexicano eminente, hacia el Patriota desprendido que, por dos veces seguidas, no hesitó en abandonar su vida, calma y segura de agricultor feliz, la tranquilidad amorosa de su hogar, para, cambiando abnegadamente el arado por la espada, venir, transformado de ciudadano pacífico en soldado victorioso, luchar, en la inseguridad de los campos de batalla, por el bien de la Patria, por la estabilidad del Gobierno, por la paz de la República.

Felicitísimo el Ciudadano que, dentro de su propio pecho, por la íntima convicción de bien haber servido a su país, lleva el galardón de sus esfuerzos y sacrificios; pero todavía más feliz aquel que, como he tenido la grata oportunidad de observar en alguna vez que me habéis permitido acompañaros, casi a solas, por entre las masas populares, ver ese galardón manifiesto y claro en el cariño, en el afecto, en la gratitud, que espontáneamente expanden en frénéticos aplausos del mismo corazón de su Pueblo.

Señor Presidente de la República:

En nombre de los Soberanos y Jefes de Estado que aquí representamos, tengo el alto honor de renovar los votos sinceros y fervientes que todos nosotros formulamos por vuestra felicidad personal y por la creciente prosperidad y grandeza de la Patria Mexicana.

417

A la derecha del Sr. Presidente, tomaron asiento: la Sra. de Feitosa, esposa del Embajador del Brasil; el Excmo. Conde de Mongelas, Embajador de Alemania y la señora Blanca Sordo de Villarreal, esposa del señor Secretario de Agricultura y Fomento; Excmo. Embajador de la República de Chile y la señorita María Rosa Zubaran, hija del señor Secretario de Industria y Comercio; señor licenciado Enrique Bordes Mangel, Presidente de la Cámara de Diputados y señora Matilde de la Tour de Urdaneta, esposa del Ministro de Venezuela; El Excmo. señor Embajador de Panamá y señora de Moreno esposa del Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Excmo. señor Ministro de Honduras y señora de Valle; señora de Wollert, esposa del señor Ministro de Suecia; la señora de Castillo Nájera, esposa del Director de "El Heraldo de México"; doctor Francisco Castillo Nájera; señor don José María Barreto, Encargado de Negocios del Perú; señor ingeniero Félix F. Palavicini, Gerente de la Cía. Periodística Nacional, S. A.; señor Emiliano López Figueroa, Presidente del Comité de Festejos del Centenario; Su Señoría Egbert Graeff, Encargado de Negocios de Bélgica.

A la izquierda del señor Presidente Excmo. señor Embajador de Argentina, doctor Manuel E. Malbrán; Excmo. señora María Méndez de Saavedra, esposa del Embajador Español; Excmo. señor Embajador de China y señora de Aguirre, esposa del Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; señor licenciado Rafael Zubaran Capmany, Secretario de Industria y Comercio y señora de Bordes Mangel; señor licenciado don Alfonso Cravioto, Presidente de la Cámara de Senadores y señora de Obregón, esposa del Ministro de Guatemala; Excmo. señor doctor Florencio Aragón Etchart, Embajador de Uruguay y señora Teresa Musters de Barreto, esposa del Encargado de Negocios del Perú; Excmo. señor Ministro de Nicaragua; don Ramón Solórzano y señorita Lidia Paredes hija del Excelentísimo señor Ministro del Japón; Excmo. señor Ministro de Costa Rica, don Ricardo Fernández Guardia; general Goethals; Excmo. señor Wollert, Ministro de Suecia y Sra. de Grinwood esposa del señor Cónsul de Dinamarca.

En frente al señor Presidente ocupaba el sitio de honor, la señora Esther Alba de Pani, esposa del señor ingeniero don Alberto Pani, Secretario de Relaciones Exteriores y Excmo. señor Embajador de España, don Diego Saavedra de Magdalena; señor ingeniero don Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones y Excmo. señora de Gómez Restrepo, esposa del señor Embajador de Colombia; Excmo. señor Embajador del Brasil, don Antonio Feitosa y Excmo. señora Condesa de Mongelas; señor general don Amado Aguirre, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y señora Josefina

Jones, de López Figueroa, esposa del Presidente del Comité del Centenario; Excmo. señor Embajador de Colombia, Antonio Gómez Restrepo; S. A. la Princesa Ratzivil; Excmo. señor Ministro del Salvador, señor Juan Francisco Paredes; Excmo. señor Ministro de Venezuela, ingeniero don Eudoro Urdanete y señora Guadalupe Urrea de Bey, esposa del intendente de las Residencias Presidenciales; Excmo. señor Ministro de Guatemala, doctor don Luis Felipe Obregón y señora de Pérez Treviño, esposa del general en Jefe de Estado Mayor Presidencial; Comandante de la fragata "Presidente Sarmento"; señor don Hermínio Pérez Abreu, Presidente Municipal de México.

A la izquierda de la señora de Pani y del Embajador del Brasil estaban: General Enrique Estrada, Secretario de Guerra y Marina; Excmo. señora de Malbrán; general don Antonio I. Villarreal, Secretario de Agricultura y Fomento; señora de Puente; Excmo. señor Embajador del Perú, Alejandro N. Puente; señora Margarita Couret de Sáenz, esposa del señor Subsecretario de Relaciones general Aaron Sáenz; señor presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, licenciado Enrique Moreno y señora doña Ana de Guzmán, esposa de don Martín Luis Guzmán, Secretario Particular del Secretario de Relaciones; Excmo. señor Ministro de Holanda; señora doña Hermelinda de Pérez Abreu, esposa del Presidente Municipal; Excmo. señor Com. Stefano Carrara, Ministro de Italia en Misión Especial y señorita Matilde Paredes, hija del señor Ministro de El Salvador; Excmo. señor Ministro de Bolivia y señora de Graeff esposa del S. S. el Encargado de Negocios de Bélgica; S. S. M. Jules Blondel, Encargado de Negocios de Francia.

Estaban además el señor general Aarón Sáenz, Subsecretario de Relaciones Exteriores; general Manuel Pérez Treviño; diputado don Carlos Argüelles, Tesorero del Comité del Centenario; Excmo. señor Ministro de Austria, Federico Bey; doctor don Francisco Castillo Nájera, Director de "El Heraldo de México"; licenciado Leopoldo Ortiz, Oficial Mayor de Relaciones Exteriores; señor don Celestino Gasca, Gobernador del Distrito; Cónsul General de Dinamarca, Mr. Grinwood; don Martín Luiz Guzmán, Secretario Particular del Secretario de Relaciones Exteriores; don Francisco Bey, Intendente de las Residencias Presidenciales; general Francisco Serrano, Sub-Secretario de Guerra y Marina; general Jesús M. Garza, Jefe de la Guarnición de la Plaza.

[Handwritten signature]

BANQUETE AL EJERCITO.

El Ejecutivo Federal ofreció el domingo 2 de octubre, una comida al Ejército de la República.

La Jefatura de Guarnición de la Plaza, entonces a cargo del Sr. General Jesús M. Garza, comisionado por el Sr. Presidente de la República para organizar el banquete en honor de esa Institución, dispuso que la convivialidad se efectuara en el Bosque de Chapultepec, escogiéndose el final de la Calzada del Molino del Rey, que es verdaderamente pintoresco.

Fueron situadas catorce grandes mesas con capacidad para mil cubiertos, habiéndose escogido la que fue colocada en el centro para que tomaran asiento el señor Presidente y los más elevados funcionarios y jefes militares. Tres bandas de música amenizaron la fiesta ejecutando trozos selectos y composiciones mexicanas: la de Policía, la de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina y la de la Jefatura de Operaciones del Valle de México.

610

A la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde los clarines de las bandas militares, que tocaron marcha de honor y las músicas que ejecutaron el himno, anunciaron la llegada al bosque, del Primer Mandatario de la República, que fue saludado por todos los presentes con una ovación, vitoreándosele cuando ocupó el sitio de honor en la mesa del centro.

A su izquierda tomaron asiento los señores generales Francisco R. Serrano, Subsecretario de Guerra y Marina, Amado Aguirre, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Aarón Saenz, Subsecretario de Relaciones Exteriores, el Comandante Laprade, de la fragata-escuela argentina "Presidente Sarmiento" y otros funcionarios y delegados extranjeros.

A su derecha se colocaron el general de división Eugenio Martínez, jefe de las operaciones militares en los Estados de Chihuahua y Durango, general Antonio I. Villarreal, Secretario de Agricultura y Fomento y otros jefes militares extranjeros.

En el otro extremo de la mesa, lugar de honor también, se sentó el señor general Enrique Estrada, Secretario de Guerra y Marina, quien tenía a su derecha al general Jesús M. Garza, jefe de la guarnición y de las operaciones en el Valle de México, al jefe de su Estado Mayor, general José Domingo Ramírez Ga-

rrido, al agregado militar del Japón y a otros funcionarios.

GRACIAS

Después del Primer Mandatario, fueron llegando todos los invitados; cada jefe de operaciones y jefes con mando de tropas en el Valle de México, enviaron dos jefes, cuatro clases y cuatro individuos de tropa. Los uniformes de gala de los señores generales, de los delegados militares extranjeros, de los jefes, daban al acto brillante aspecto. El señor Presidente se presentó vestido de paisano.

Debajo de los árboles, de los viejos ahuehuetes, testigos mudos de épicas jornadas y de glorias efectivas, se sirvió esta comida a los miembros del Ejército que, acudieron aceptando la invitación del señor Presidente de la República. Todo contribuyó para que la fiesta resultara magnífica como eran los deseos del Primer Magistrado: ni llovió, como se creía, ni hizo aire.

Debajo de los árboles, por largo rato los invitados extranjeros estuvieron dándose cuenta de la alegría que reinaba en aquel sitio, admirando a generales, jefes, etc. que amigablemente conversaban como si no existieran de por medio los grados o cualquiera otra clase de categorías. Las músicas por un lado, ejecutando aires nacionales y el entusiasmo de los concurrentes, por el otro, daba un carácter de camaradería a la fiesta.

Se sirvió antes de la comida una copa de cognac. El menú preparado lo componían platillos netamente mexicanos: sopa de arroz, tortilla de huevos, barbacoa, mole, frijoles y pulque curado, además de los vinos y la cerveza.

HABLA

Durante toda la comida, las bandas de música ejecutaron nuestros aires nacionales, que estrepitosamente fueron aplaudidos. La alegría era grande en cada una de las mesas. Vallas de soldados evitaban la irrupción de carruajes y el paso de peatones que no exhibieran invitación. El orden fue absoluto dentro y fuera del sitio de la fiesta.

Cuando se tomaba el café, el señor Presidente de la República se puso de pie y en seguida lo secundaron todos los presentes. Se subió en una silla, a efecto de que sus palabras fueran oídas por todos sus invitados, aún por los que más distantes de él estaban, y ofreció la comida en estos términos:

"CC. Generales, Jefes, Oficiales y Tropa del Ejército Nacional

"El Ejecutivo de mi cargo, en la imposibilidad de poder hacer partícipes a todos los miembros del Ejército, de las festividades que hemos organizado para celebrar el Primer Centenario de nuestra emancipación política, ha querido organizar esta convivialidad y hacer que todas las corporaciones se hicieran representar en ella para compartir así uno de los días venturosos que las fiestas centenarias han traído para nosotros.

"El destino ha querido concedernos el singular privilegio de iniciar el segundo siglo de nuestra vida política, y es necesario que, conscientes de las obligaciones y responsabilidades que vienen en aparejadas con ese privilegio, pongamos al servicio de la Nación, todo el contingente de nuestras facultades intelectuales, morales y físicas. Son la moral, la abnegación y la disciplina, las tres cualidades básicas que debe

poseer todo Ejército, y la Nación reconoce que el Ejército de la República posee esas tres grandes cualidades, que lo convierten en el fiel guardián de su soberanía y de sus instituciones.

"Volved, compañeros; volved a vuestros campamentos y decir que compartisteis con nosotros un momento de alegría en el legendario bosque de Chapultepec, y que hicimos el compromiso solemne de saber corresponder con nuestro esfuerzo colectivo a las exigencias del porvenir. Decid a vuestros compañeros que en estos momentos, cuando nos congregamos un grupo que ayer fue de ciudadanos y después de soldados, que compartimos horas de angustia y de placer, para colocar la piedra angular de la República, y que evocamos a todos nuestros compañeros, y que levantamos nuestras copas para brindar con emoción y gratitud, por todos aquellos compañeros nuestros, que ofrendaron sus vidas en los campos de batalla, para establecer los cimientos de una patria moderna".

CONTRASEÑAS

GRACIAS

Con una aclamación grande, sin-

158
cera y prolongada, premiaron al señor general Obregón los invitados. Excelentes comentarios se hicieron a sus conceptos para el Ejército, abarcando desde al divisionario hasta el humilde "juan", como se llama a los soldados. Para todos tuvo frases de elogio, de gratitud y de aliento. Se tocó la marcha de honor y nuestro Himno patrio que respetuosamente fue escuchado por todos.

611
Cuando un toque de atención anunció el Sr. Gral. Estrada, Secretario de Guerra y Marina, iba a contestar al Primer Mandatario en nombre del Ejército, el capitán del 14 batallón de infantería, Antonio Gómez Flores, subido en una silla pronunció un discurso que resultó prolongado y que si en un principio fue coordinado y brillante, al final fue cansado e incoherentes sus conceptos. Sin embargo se le aplaudió.

Hecho el orden y cuando todo estaba silencioso, subió a una silla el señor general Estrada y así contestó al Primer Mandatario de la República:

"Señor Presidente de la República, Generales, Jefes, Oficiales y tropa del Ejército Nacional. Señores Attachés Militares Extranjeros aquí presentes:

"No es un deber nuestro, sino un deseo espontáneo, agradecer al Jefe del Ejército, la deferencia que ha tenido para nosotros al traernos a su mesa. Debe tener presente el Jefe del Ejecutivo que nosotros, al regresar a nuestros batallones, a nuestros regimientos, a la Armada Nacional, y a los demás componentes del mismo Ejército que aquí representamos, llevaremos el mismo sentimiento de gratitud que actualmente se está viendo en nuestras caras. Pero si se agradece esta gentil cortesía, nosotros los miembros del Ejército Nacional, tenemos que agradecer más aún: Señor Presidente, no se trata de una lisonja, ya que usted no nos ha enseñado a lisonjear a nadie; ni nosotros queremos aprender a hacerlo, porque debemos agradecer la lección de civismo que hoy nos da el Jefe del Ejército. Si nosotros somos soldados, es porque los actuales miembros de la Institución nos sentimos capaces para defender las libertades públicas por medio de las armas.

"El origen de nuestro Ejército es bien conocido: se formó de ciudadanos que supieron sentir hondamente su deber y supieron defender las libertades públicas, con valor, con heroísmo y con abnegación. Ser soldados mexicanos es demostrar que se sabe ser ciudadanos mexicanos y hacer triunfar una causa; nos llevaron a la lucha y nos enseñaron a triunfar; nos hicieron soldados, hasta donde nuestro valor pudo llevarnos.

Las batallas de Santa Rosa, Santa María, Culiacán, Torreón, Guadalajara y otras muchas, los sacrificios realizados en Morelos y Guerrero y en otras partes del país hicieron contribuir a todos los ciudadanos convertidos en soldados y demostrar cómo se forma un Ejército, ya que la finalidad del mismo es el triunfo en el combate, y vosotros habéis podido demostrarlo. Queremos tener el derecho de conservar el título de ciudadanos y aspiramos a seguir siendo soldados desde el punto de vista militar, pero todos debemos recordar que hace unos cuantos días, cuando había terminado la lucha de hermanos, cuando el país estaba pacificado, el señor Presidente de la República entregó al Ejército un girón del alma de la patria encarnado en su

bandera. Debemos agradecer que se nos haya ligado a la patria; debemos agradecer que se nos haya ligado al Ejército Nacional. En otros tiempos supo defender la integridad del país, y cobijado bajo su gloriosa bandera, supo triunfar en Puebla el 5 de Mayo y tremoló victoriosa en la epopeya de 1847 que presenció este Castillo.

“Ahora señores Attachés Militares Extranjeros: ya sabéis quiénes somos: era un deber nuestro procurar darnos a conocer ante vosotros; sólo somos ciudadanos armados de una nación que como ha dicho el Jefe del Ejecutivo, aspira a ocupar un puesto avanzado en el mundo civilizado. Llevad a vuestros ejércitos un saludo del Ejército Mexicano”.

SE TERMINA LA COMIDA

Todavía otro oficial, un capitán primero, diciendo llevar la representación de la Jefatura de Operaciones del Estado de Hidalgo, hizo uso de la palabra. También al finalizar fue aplaudido por los presentes.

Unos minutos después de las cuatro de la tarde se levantó el señor Presidente de la República de la mesa, retirándose en compañía de los altos jefes y personajes políticos que lo rodearon durante la comida.

A su paso fue aclamado, y entonces las tres bandas de música tocaron el Himno Nacional al mismo tiempo y la marcha de honor los clarines. En pocos minutos quedó desierto el hermoso paraje de Chapultepec.

Además de las personas nombradas antes y de las delegaciones del Colegio Militar de San Jacinto, de la Escuela de Aviación, del Cuerpo Médico, de Infantería de Marina, etc., asistieron estas personas:

Generales Juan Andrew Almazán, Luis Medina Barrón, Guillermo Nelson, David Johnson, Marcelino Murrrieta, Miguel Peralta, Jesús M. Aguirre, Fausto Topete, José Gonzalo Escobar, Felipe González Salas, Jesús M. Ferrreira, Abundio Gómez, Samuel Alva, Juan Jiménez Méndez, Paulino Navarro, Francisco Coss, Luis Alvarez Gayou, Manuel Gómez, Antonio Pruneda, Leovigildo Avila, Espiridión Rodríguez, Manuel Pérez Treviño, Gustavo Salinas, Enrique Osornio, Justiniano Gómez, Alfonso de la Huerta, Alfredo Martínez y otros. Comodoros de la Llave y Ortega y coroneles, Rodolfo Casillas, Francisco L. Hajar, Javier Echevarría, Jesús González, jefe del Cuerpo de Ingenieros, Carlos J. Aragón y otros más.

Supervivientes de las guerras del 47 y 62 asistieron: generales Eugenio Rascón, Agustín Fernández, Antonio Ramos Cadena; coroneles Anastasio Aguilar, Pascual Urías, Teodomiro Cota, Gabriel Cuevas, Nicolás Rangel, Gumersindo L. Pino y Agustín Pichardo; capitanes Nemesio Icaza, Alejandro Cienfuegos, Francisco Velásquez, Francisco Villagrán, José Rodríguez, José María Balcázar, Antonio Rincón Gallardo, José María Ríos, José Sotomayor, Agustín Gal y teniente Jesús Montes de Oca.

También asistieron el Subsecretario de Gobernación, licenciado José I. Lugo, y el Gobernador del Distrito, don Celestino Gasca y otras personas y delegaciones.

160

613

Como un comentario a las fiestas centenarias, --
"El Universal" del día 24 de septiembre publica un --
editorial "La Idea Nacionalistas en las Fiestas del --
Centenario" que dice textualmente:

AUN para el observador menos perspicaz lo habrá pasado inadvertida la circunstancia de que, en los festejos del Centenario que ya tocan a su fin, ha predominado de modo visible y glorioso la idea nacionalista. ¿Qué es el nacionalismo? La afirmación de la propia personalidad; la tendencia a que nosotros seamos nosotros, con exclusión de toda extraña careta, franca, espontánea, sencillamente.

Las pasadas fiestas del Centenario del Grito de Dolores que se celebraron bajo un gobierno dictatorial, señaláronse, en primer lugar, por su tendencia a excluir en lo posible al pueblo de los patrióticos festejos. Se suspiraba por un ambiente perfumado de aristocracia; queríase que un abolengo rancio y distinguido predominase y diera el tono en todos los actos y celebraciones. Y como nosotros, no ya por nuestra organización social presente, pero ni por las pasadas, tenemos aristocracia, de ahí la sinrazón del propósito y su realización un poco cómica y un mucho injusta.

Con dineros del pueblo se organizaron fiestas sociales de rumbo, en las que quedaba sistemáticamente excluido lo que nuestros pseudo-aristócratas llaman "el peladaje". Para el "peladaje" no había más que culatazos, y, cuando mucho, si algo distinto se le daba, migajas: las que caían de las mesas del festín. Pero tanto como al pueblo, había el sentimiento notorio de excluir lo genuino nuestro. Y esto ocurría hasta en mínimos detalles; los cuales, por lo demás, suelen ser los más visibles y los que determinan una visión total del conjunto. Así, por ejemplo, ¿se trataba de lucir trajes de fantasía?; pues esos trajes habían de darnos idea de los Balkanes, del Polo, de las Batuecas, de todo, ¡menos de México! ¿Había que organizar un espectáculo? Pues el éxito seguro radicaba en que él fuese, de todo a todo, extranjero y sin parentesco alguno con nuestra idiosincrasia. ¿Era menester confeccionar un programa musical? Pues bien, tocárase todo, pero que no trascendiese nada a música mexicana, a canciones mexicanas propias solamente de "pelados" y de "gatas". Se bailaba la pavana, diseñábanse cuadrillas; mas ¡ay de aquel a quien se le ocurriese pensar en el jarabe o en la zandunga: se habría puesto en un enorme ridículo!

Venturosamente, los tiempos han cambiado. Han cambiado, no sólo en los regímenes, sino en la legislación, en las costumbres, en los

gustos. La tremenda sacudida que duró una década fue una verdadera revolución social. Llegó hasta la entraña misma de la sociedad mexicana y la transformó. La transformó infundiéndole un sentimiento de orgullosa afirmación personal de su yo.

Así como en las instituciones, se opera un renacimiento nacional en las artes. Hasta hoy hemos venido a enterarnos de que tenemos un "arte popular", un arte popular autóctono que, comparado con los mejores, ocupa por derecho—o debe ocupar—un lugar preferente entre los del mundo. Y nuestra revolución artística consiste o está consistiendo en desligarnos del extranjero, en apartar la influencia extraña y hacer convergir nuestras manifestaciones artísticas hacia la modalidad genuinamente creada y desarrollada por el pueblo. En música, se tratan ahora los temas de la canción mexicana. Los pintores, en lugar de avenidas versallescas o princesas de cuello torcido, o busconas internacionales, complácense ahora en pintar perspectivas de volcanes, magueyeras y huizaches y hasta indios de calzón. En literatura ya no somos delicuescentes imitadores serviles de Baudelaire, o Verlaine, o Rimbaud, o Walt Whitmann, o perversos a la D'Annunzio o primorosos y paradójicos a la Oscar Wilde: empezamos a volver los ojos a lo nuestro...

Tal sentimiento nacionalista, flotante hoy en el ambiente, no podía menos de reflejarse asimismo en nuestros festejos del Centenario. Fuera de las ceremonias protocolarias oficiales, todas las fiestas han sido para el pueblo; es decir: para todos. Ya no priva la aristocracia de los privilegiados anémicos. Ya no todo lo invade el gusto por lo extranjero. Hemos saludado con alborozo al charro. Hemos sonreído a la china poblana. Vamos a glorificar a la India Bonita. Hemos abierto una exposición de arte mexicano. Hemos formado una orquesta mexicana para que toque música mexicana. ¡Y las muchachas de México habrían coronado la obra, si, desdeñando los modelos parisienses de sombreros, hubieran lucido orgullosas los rebozos de Santa María!

Todo esto es un comienzo; un gran comienzo. Más tarde, cuando el "mexicanismo" sea más profundo, será todavía más sincero. Entonces veremos—más y más arraigado en las costumbres y en las artes—lo mexicano.

Saludemos con alegría ese sentimiento nacionalista, del que felizmente se hizo intérprete el Comité del Centenario.

1161

Como se habrá visto, solamente se ha hecho hincapié en aquellas fiestas de carácter diplomático, como las recepciones o de carácter militar, como la jura de la bandera, a las que el señor Presidente asistió. Pero como este es un libro ~~de carácter~~ ^{propriadamente histórico}, a continuación se da una nota del total de las fiestas a las que asistió el señor Presidente de la República durante el mes de septiembre; así como el balance de sus trabajos oficiales durante ese mismo mes:

1462

El Señor Presidente de la República con motivo del programa oficial de las fiestas del Centenario en el mes de septiembre, y de la asistencia de las Misiones Extranjeras, distribuyó el tiempo en la forma siguiente: 615

- Día 5. Recibió a las Embajadas del Brasil y de España.
- " 6. Recibió a las Embajadas de Alemania, Argentina, Chile y China.
- " 7. Recibió a las Embajadas de Nicaragua, Salvador, Holanda, Venezuela, Honduras, Japón, Guatemala e Italia.
En la noche de este día, asistió a la función de Gala organizada en Beneficio de los heridos de Marruecos.
- " 9. Recibió a las Embajadas de Colombia, Perú, Panamá, Costa Rica y Suecia.
- " 10. Las Delegaciones de los Países invitados y el Cuerpo Diplomático, felicitan al C. Presidente de la República en Palacio.
Por la noche, el Sr. Pte. asistió a la Recepción dada por Relaciones en honor de las Delegaciones Extranjeras y Cuerpo Diplomático.
- " 11. El Sr. Pte. asistió a la Kermess de la Colonia Francesa en el Tívoli.
- " 12. Asistió a la función de Gala en el Teatro Arbeu, ofrecida por el H. Ayuntamiento de la ciudad, a las Delegaciones de los Países invitados y Cuerpo Diplomático.
- " 13. Asistió a la exhibición atlética de la obreras de los Establecimientos Fabriles.
El mismo día concurrió a la ceremonia en honor de los Niños Heroes, en Chapultepec.
- " 14. Asistió a la inauguración del Congreso Jurídico, en el Teatro Arbeu.
- " 15. Estuvo presente en el momento de la Jura de la Bandera por los niños de las Escuelas del D.F. Por la noche estuvo presente en la ceremonia del "GRITO".
- " 16. Asistió al homenaje rendido a los Heroes de la Independencia, en el Paseo de la Reforma.
- " 17. Asistió a la sesión de clausura del Congreso Agronómico en el Salón de Actos del Museo Nacional.
En el mismo día estuvo presente en la Kermess de la Colonia Alemana en el Parque Lira.
- " 18. El señor Presidente hizo entrega de los premios a los vencedores de los concursos de carros alegóricos, arcos de triunfo, de edificios decorados, de aparadores y de carruajes enflorados.
- " 19. El señor Presidente recibió a las Embajadas del Uruguay, Bolivia y Austria, así como al Capitán de la Fragata "Sarmiento" y cadetes de la misma. En este mismo día inauguró la exposición del Arte Popular Mexicano en la Avenida Juárez 85.
Asistió por la noche a la gran función de Opera en el Arbeu en honor de las Delegaciones de los Países invitados.

463

Día 20. Asistió por la tarde, a la corrida de toros, a la cual fueron invitadas las Delegaciones Extranjeras y el H. Cuerpo Diplomático. 6/16
 Por la noche de este día concurrió al baile que la Colonia Española ofreció a la Sociedad Mexicana.

" 22. Por la noche asistió al Baile con que se celebró la reapertura del Country Club.

" 23. Por la noche asistió al Baile que la Colonia Libanesa ofreció a la Sociedad Mexicana.

" 25. Recibió, en Chapultepec, a los Marineros Mexicanos

" 26. Asistió a la Gran Fiesta Deportiva en el Parque Unión, e hizo entrega de las copas "Centenario" y "Universal" a los vencedores de los campeonatos de esgrima, florete, espada de combate, sable y tiro de pistola; de base-ball, de basket-ball, de cesta y de billar.

Por la noche asistió a la Noche Mexicana en el Bosque de Chapultepec.

" 27. Depositó una ofrenda floral a la memoria del soldado insurgente en la Columna de la Independencia.

A medio día presencié el desfile de una columna militar compuesta de 16,000 hombres. (preguntar) ~~si asistió en la tarde de este día a la inauguración del Congreso Nacional de Chapultepec.~~

" 28. Inauguró el nuevo local de la Escuela de Agricultura en Chapingo.

A medio día asistió al almuerzo que en Chapingo ofreció la Secretaría de Agricultura.

" 30. El señor Presidente ofreció un banquete de despedida a las Delegaciones extranjeras, con asistencia del Cuerpo Diplomático y demás Poderes de la Unión.

En la misma noche ofreció una recepción a las mismas personalidades extranjeras, con asistencia de los demás Poderes.

Con posterioridad a esta fecha, el señor Presidente ofreció un banquete al Ejército Nacional y asistió a la gran función de Opera organizada por la Banca de la ciudad de México.

463

INFORME de las actividades registradas en la Presidencia de la República y Departamentos adscritos, durante el mes de septiembre de 1921.

El C. Presidente celebró 109 acuerdos, como sigue:

Secretaría Particular.....	26	acuerdos.
Jefe del Estado Mayor Presidencial.....	26	"
Abogado Consultor.....	23	"
Gobernación.....	5	"
Guerra y Marina.....	3	"
Industria, Comercio y Trabajo.....	2	"
Agricultura y Fomento.....	3	"
Hacienda y Crédito Público.....	4	"
Comunicaciones y Obras Públicas.....	2	"
Relaciones Exteriores.....	2	"
Procurador Gral. de Justicia.....	3	"
Gobierno del Distrito Federal.....	3	"
Contraloría Gral. de la Nación.....	3	"
Rector de la Universidad Nacional.....	1	"
Consejo Superior de Salubridad.....	1	"
Aprovisionamientos Generales.....	1	"
Establecimientos Fabriles.....	1	"

El mismo Primer Magistrado recibió en audiencia pública a 93 personas y asistió a la apertura de las Cámaras Legislativas el día 1º de septiembre.

SECRETARIA PARTICULAR

Mensajes recibidos.....	1010
Mensajes despachados.....	1240

Oficios y cartas recibidos.....	1953
Oficios y cartas facturados al correo.....	1931
Oficios numerados a las Secretarías de Edo....	1561
Acuerdos a las Secretarías.....	159
El Secretario Particular recibió en audiencia a	112

personas.

----- ESTADO MAYOR PRESIDENCIAL -----

Mensajes recibidos.....	409
Mensajes despachados.....	333
Escritos recibidos para su acuerdo.....	695
Solicitudes de Bonos.....	160
Escritos recibidos y turnados a las Srías. Par ticular y de Guerra.....	59
Sobres facturados al correo.....	112
Oficios y acuerdos remitidos por libreta a las Srías. y entregados a particulares.....	379
Fueron recibidas.....	500

personas, contándose un 75% de militares.

----- COMISION LEGISLATIVA -----

- I.-Los miembros de la Comisión celebraron cuatro sesiones.
- II.-La Sub-comisión de Estilo terminó la revisión del Proyecto de Ley y Arancel para Abogados, y se pidió autorización para mandarlo imprimir.
- III.-Se presentó un Proyecto de Ley Reglamentaria del Art. 123 constitucional.
- IV.-Se tomó conocimiento de un dictamen sobre el Proyecto de Reformas al Código Penal, del Lic. Paulino Machorro Narváez
- V.-Sigue la discusión sobre las reformas y reglamentación de los artículos 103, 104, fracción I, y 107 de la Constitu--

ción Federal, así como sobre la reorganización de la Suprema Corte de Justicia.

----- COMISION INVESTIGADORA DE PENSIONES -----

Solicitudes de pensionistas.....	160
Pensiones concedidas.....	22
Pensiones no concedidas por falta de pruebas..	28
Expedientes actualmente en trámite.....	3225
Oficios recibidos.....	725
Oficios a delegaciones y pensionistas.....	353
Oficios a diversas oficinas del Gobierno.....	433
Telegramas recibidos.....	10
Telegramas despachados.....	16
Personas recibidas.....	1100

Pueblos dotados de ejidos desde el 1º de diciembre de 1920 a la fecha: (Continúa)

Tuxpan, Nayarit; Santa Rosa, San Miguel Treinta, San José Vista Hermosa, Axochiapan, Calderón y Zacuapanamilita, Morelos; Santiago Oxthoc, Jilotepec, México; Soledad Etila, Oaxaca; Santa Ursula, Tecamachalco; Santa María Nenezintla, Tepeaca, y San Lorenzo Almecalta, Cholula, Puebla; Perote, Huayacotla y Agostadero, Veracruz. (Continuará)

México, octubre 10 de 1921.

464

EL SEÑOR PRESIDENTE CONTRA EL JUEGO.

En páginas anteriores de este libro, hemos informado que el señor Presidente de la República, deseoso de comtrarrestar el vicio del juego en el país, pasó al Congreso General una Ley federalizando ese delito para poder ser reprimido por el Gobierno del centro en cualquier caso.

Esta decidida campaña que el señor Presidente ha emprendido contra ese vicio, obedeció más que a otra cosa, al cúmulo de telegramas que recibía de diversas partes del país informando de la existencia de garitos; y lo mismo en Chihuahua, que en Coahuila y Nuevo León y en todas partes, las autoridades municipales pretextando carecer de dinero, no han vacilado en conceder licencias para la explotación del juego, diz que "para allegarse fondos para celebrar el Centenario".

Como un verdadero caso típico de la moral del señor Presidente, insertamos a continuación el Boletín que la Secretaría Particular del Primer Magistrado hizo del dominio público, el día 12 de septiembre.

621
465

Consecuente con su criterio de combatir toda clase de juegos de azar en el territorio de la República, el Primer Magistrado dirigió al Gobernador de Coahuila y al Presidente Municipal de Torreón los telegramas que dicen:

"Sep. 9 de 1921.—Gral. Luis Gutiérrez, Gobernador Estado. — Saltillo, Coah.— I. 194.— Habiéndose recibido informes en esta Presidencia, relativos establecimiento juegos en Torreón, Coah., espero que usted, así como Ayuntamiento dicha ciudad, al que ya dirijome y cuya misión consiste en velar por moralidad Municipio, opondráse a que siga funcionando esa clase garitos.— Afectuosamente.— Presidente República, Alvaro Obregón."

"Sept. 9 de 1921.— Presidente H. Ayuntamiento.—Torreón, Coah.—I. 195.—Habiendo recibido informes esta Presidencia, relativos establecimiento juego en aquella ciudad, espero que señor Gobernador Estado, a quien ya dirijome, así como H. Ayuntamiento preside usted y cuya misión principal consiste velar por moralidad Municipio, opondránse a que siga funcionando esa clase garitos. Afectuosamente.—Presidente República, Alvaro Obregón."

Con relación a este asunto, el mismo Primer Magistrado, con fecha de ayer, recibió el siguiente mensaje:

"Núm. 136.—Torreón, Coah., 10 el 11 sept.—Presidente República.—Apenas hace un mes fuimos nombrados Junta Patriótica para organizar fiestas Centenario. Gobierno Municipio Congreso negáronse todo auxilio pecuniario en lo absoluto. Ya comercio bajo infundados pretextos hizo lo mismo. Imposible obtener fondos particulares en parte alguna. Deseando cumplir cometido por prestigiar administración y deber cívico y en vista premura tiempo, abandonamos nuestros negocios particulares dedicamos empeñosamente organización fiestas pero dada imposibilidad arbitrarnos recursos otros medios solicitamos permiso establecer feria análoga la celebrada San Luis Potosí en mucho menor escala y no garitos como informaron usted. Acaban retirarnos permiso que habíamos conseguido. Esta dificultad originóla periodista portavoz por haberle negado quinientos pesos que exigían amenazando atacarnos por no habérsele dado. Resptte., suplicámosle ordenar devuélvasenos permiso feria, no garitos o dignarse facilitarnos tres mil pesos. Junta Patriótica tendría la pena si se le cierra este último recurso, de dimitir conjuntamente. Colonia Española celebra todavía suntuosamente Covadonga. Contraste no habiendo fiestas patrias resultaría tristísimo. Encarecámosle contestación telegráficamente inmediata. Muy resppte.—La Junta Patriótica de Torreón."

Este mensaje fue contestado como sigue:

"Sept. 12 de 1921.—Junta Patriótica.—Torreón, Coah.— Su atento mensaje anteayer. Forma más adecuada conmemorar dignamente Centenario Consumación Independencia y honrar memoria de los que legáronnosla, es demostrando que nos encontramos ya en un nivel moral tan elevado que no permite pueda vivir en nuestro país de inmorales especulaciones y con sanción oficial la funesta familia tahures, que tantos estragos ha ocasionado. Soy de opinión que es preferible suprimir toda festividad, si para llevarla a cabo ha de ser necesario acudir fuentes ingresos, que condenan la sociedad y el Estado.— Afectuosamente.—Presidente República, Alvaro Obregón."

466

Haciendo un comentario sobre lo anterior, "El Universal" del día 14 publica un editorial titulado "La Campaña contra el Tartufismo" que dice:

ENTRE la Presidencia de la República y la Junta Patriótica de Torreón, acaban de cruzarse varios telegramas que, independientemente del caso a que se concretan, tienen una positiva importancia como índice de moralidad administrativa y de recto criterio político.

Se trata, en pocas palabras, de lo siguiente: La Junta Patriótica de Torreón, a fin de arbitrase fondos para celebrar con fiestas el Centenario de la consumación de nuestra Independencia, dió permiso para que se abrieran en la ciudad varias casas de juego. Al tenerse noticia de ello en la Presidencia de la República, se dirigieron telegramas al Gobernador de Coahuila y al Presidente Municipal de Torreón, manifestándoles la extrañeza que tal hecho, contrario al buen nombre del municipio, causaba al Primer Magistrado de la Nación. Como las autoridades locales clausuraran los garitos, la Junta Patriótica de Torreón se dirigió al Presidente de la República explicándole que, sin los recursos que las casas de juego proporcionaban, era imposible organizar ninguna fiesta. Y la Presidencia contestó que "era preferible suprimir toda festividad, si para llevarla a cabo ha de ser necesario acudir a fuentes de ingreso que condenan la sociedad y el Estado".

La resolución final del Presidente de la República es digna de ser comentada. Revela, desde luego, un propósito bien determinado de moralización, que de seguro merecerá los parabienes de todos. Es preciso, efectivamente—ya que de reconstruir se trata—, apuntalar con perseverancia y con energía, la moralidad social y administrativa, tan decaída como consecuencia desgraciadamente impuesta por las dictaduras últimas y también por las últimas conmociones políticas.

Para obtener tal fin, es indispensable combatir, ante todo, el tartufismo, el trillado expediente de encaretar hechos viciosos con antifaz de virtudes. Larga es, por desdicha, entre nosotros, semejante práctica. Numerosos los ejemplos que podríamos citar.

Y precisamente son las fiestas, organizadas en apariencia con no importa qué pretexto plausible, pero en realidad destinadas a ser fuentes de lucro, de disipación y aun de escándalo, las que ofrecen mayor contingente. El caso de Torreón, por lo mismo, no es sino

una edición nueva de una vieja y reprobable obra. 622

Si está reconocido el juego como origen de inmoralidad pública y como fuente de degeneración individual. Si nadie se atreve a discutir que en obsequio de la ética debe combatirsele, y si todos reconocen los perjuicios incontables que ha causado en México, principalmente, claro está que no habrá, en buena razón, ningún motivo que justifique la benevolencia oficial hacia los garitos.

Ya puede la Junta Patriótica de Torreón alegar escasez de fondos para celebrar el Centenario, como la Municipalidad de Tacubaya alegaba, no hace mucho tiempo aún, la necesidad de obtener recursos ¡para la instrucción pública! El juego, inmoral en sí, tiñe de inmoralidad todo lo que toca.

Así se ha observado, invariablemente, que cuantas veces ha sido autorizado por autoridades poco escrupulosas, no ofrece los rendimientos pecuniarios que promete para los fines que sirvieron de pretexto a la autorización, y sí hace hinchar, de un modo desproporcionado, la marea de la desmoralización administrativa.

Porque los concesionarios del juego pagan a las cajas municipales cantidades exiguas, si se comparan con las fuertes sumas que se destinan a comprar la aquiescencia de los funcionarios públicos, la intriga de los "coyotes" y padrinos, las canongías de un sinnúmero de paniaguados, que acuden al olor del inmoral festín.

Y, frente a esto, los garitos distraen de la circulación grandes cantidades de numerario, que en vez de aplicarse a fines útiles, se despilfarran en vicios. El comercio y la industria se resienten. Las familias se ven amenazadas por la miseria. Y el hambre penetra a muchos hogares, que si no fuera por el juego tendrían esa "aurea mediocridad" que con tan elocuente voz cantaran los antiguos.

La resolución del Presidente de la República, en el caso que comentamos tiene, pues, toda la justicia de su parte. Es también digna de aplauso, porque significa que hay, en los actuales directores de la política, el firme propósito de proceder rectamente, con desprecio de mentiras y de disimulos indignos. Y ello es prenda de que, en nuestra política, prevalecerán al fin los hechos sobre las palabras.

487
623
El señor Presidente de la República, por último, -
pidió el 24 de septiembre la ayuda de los periódicos --
para combatir el juego en la República. A ese efecto, -
dirigió a la prensa el siguiente Boletín:

Palacio Nacional, México 24 de septiembre de 1921.--
EL UNIVERSAL. 623

El Ejecutivo de mi cargo, en su esfuerzo por combatir el establecimiento de casas de juego en la República, tropieza algunas veces con la falta de escrúpulos de las autoridades locales, que invocan la soberanía, ya de sus municipios, ya de sus Estados, para permitir tan inmorales especulaciones, y en la imposibilidad de proceder dentro del terreno legal para conjurar irregularidad semejante, he resuelto pedir la cooperación de los grandes diarios independientes de esta capital, para que señalen ante la opinión pública, a los responsables de esa vergüenza, y abran enérgica campaña para ver si se logra así substituir la falta de escrúpulos de los que tal hacen, por el justo temor que deba inspirarles la misma opinión pública.

Anticipo las gracias por la buena acogida que pueda dar ese importante periódico a mi petición.—Afectuosamente.
El Presidente de la República.—ALVARO OBREGON.

VIAJE DE MR. GERARD Y MR. GARY.

Dada la significación que en los círculos diplomáticos americanos tiene el señor James Gerard, por haber sido Embajador de los Estados Unidos en Alemania durante cuatro años, y la significación que en los círculos industriales y financieros de aquel país tiene el señor Herbert Gary, Presidente de la United States Steel Corporation, la presencia de estas dos personas en México, puede considerarse como de verdadera trascendencia, toda vez que ellos, mejor que nadie, podrán informar a su Pueblo y a su Gobierno, del estado que actualmente reina en México, y por si mismos constituyen una garantía para el mejor entendimiento de nuestro país con la vecina República.

Por creerlo de alto interés, insertamos el discurso que el señor Gary pronunció ante el señor Presidente de la República el día 21 de septiembre en una reunión social celebrada en la casa del Ing. Félix F. Palavicini.

El discurso de que se trata, dice:

"Permitid a un ciudadano de los Estados Unidos brindar por la salud del señor Presidente Obregón, deseando que conserve todo su vigor y toda su energía para el progreso de México. Felicito a los mexicanos por la espléndida administración que gozan actualmente y hago votos porque las relaciones entre los Estados Unidos y México sean cada día más cordiales y nunca se oscurezcan por la más pequeña nube."

El señor Gerard por su parte, antes de regresar a los Estados Unidos, hizo al corresponsal de la Prensa Asociada, la siguiente declaración textual:

625
469

...se nos recibió aquí con esa hospitalidad real que los mexicanos saben dispensar tan bien. Hemos pasado diez días de lo más interesantes y hemos visto cómo México resurge como un fénix de entre las cenizas de la revolución y de la guerra civil. Ayer tuve el gran honor de conversar largamente con una de las personalidades más fuertes del mundo (guerrero y estadista): el Presidente Obregón, quien no solamente promoverá las relaciones amistosas con los Estados Unidos, sino que por medio de su prudente administración, acarreará a México los beneficios de la paz y la prosperidad. Tan pronto como los capitalistas del mundo sepan que la propiedad está segura en México, los nuevos capitales y las empresas se apresurarán a cerrar las heridas comerciales causadas por la guerra. Mi más cordial agradecimiento a todos los amigos mexicanos, y un viva para México y para el Presidente Obregón."

Con referencia a estas declaraciones, "El Universal de 23 de septiembre publica un editorial "Un Comentario halagador para México", que dice:

UNA observación superficial sobre los Estados Unidos basta para comprender que la característica primordial del pueblo norteamericano es la acción; que la selección de sus prohombres se hace precisamente por esta característica; y que, como consecuencia de ello, los triunfadores en esta liza gigantesca de la actividad material son los seres en los cuales se concentra todo el respeto y toda la admiración popular.

En consecuencia, no son los hombres de gabinete, los dedicados a especulaciones teóricas, los que emplean su inteligencia y su energía en resolver problemas sin aplicación inmediata los que atraen las miradas del pueblo norteamericano, los modelos que es preciso imitar, los victoriosos cuya victoria necesita ser emulada. Son, por el contrario, aquellos otros, los dueños de un talento práctico y de una voluntad inagotable, los que removiendo con sus manos poderosas los obstáculos, se abren paso entre todos para llegar, por impulso y méritos propios, a los primeros lugares.

A estos últimos se orienta la atención del pueblo de los Estados Unidos; a ellos se les oye, de ellos se está orgulloso, y a ellos se imita. Y así se explica que los directores efectivos de la vida pública americana sean los hombres de empresa, los domeñadores del éxito, los que han aprendido el secreto que hace oscilar la balanza de la economía universal.

Uno de estos representativos del carácter americano es, por ejemplo, el señor Herbert Gary, Presidente de la "United States Steel Corporation." Ocupa actualmente el lugar que ocupara, en la economía de los Estados Unidos, primero Carnegie, luego Schwab. Es, como suele decirse más allá del Bravo, uno de los reyes de la gran industria. Y sobre todo, un hombre que se ha hecho a sí mismo, porque ha podido hacerlo, y que tiene la posición que tiene, porque la merece.

La opinión pública norteamericana, la verdadera opinión pública, la que se expresa en los hogares, en el taller, en los sitios concurridos, en una forma ruda pero sincera, no puede menos que escucharlo con respeto. Porque un hombre que, como el señor Gary, se ha formado un encumbradísimo pedestal a fuerza de inteligencia y de energía, tiene,

sobre todo en Norteamérica, el derecho, que nadie le discute, de imprimir un gran valor a sus palabras.

Y el señor Gary, en el té ofrecido anteayer en casa de los señores Palavicini, ha dicho: "felicito a los mexicanos por la espléndida administración de que gozan actualmente, y hago votos porque las relaciones entre México y los Estados Unidos sean cada día más cordiales y nunca se obscurezcan por la más pequeña nube."

Como se ve, el señor Gary encuentra que las gestiones del actual gobierno mexicano son acertadas y dignas de aplauso. El calificó estas gestiones de "espléndidas." Y en efecto, los resultados que de ellas se están palpan-do bien merecen tal calificativo. Se ha logrado ya la pacificación; se han devuelto los bienes confiscados, se atiende a las reclamaciones; se procura el establecimiento de comisiones mixtas para que las discutan y las decidan; va a reanudarse el pago de la deuda; el orden reina. ¿Cómo no llamar, como lo hizo el señor Gary, "espléndida" a una administración que semejantes frutos recoge de su labor?

No nos importa lo que opinen, a distancia, el señor Fall y sus partidarios, que se obstinan en ver negro cuanto con México se relaciona. La opinión del señor Gary, hija de un cerebro potente y de una voluntad indomable, será sin duda alguna, apreciada por lo que vale en los Estados Unidos. Irá a sumarse con otras muchas, igualmente valiosas, de norteamericanos sinceros y honrados, que juzgan nuestros asuntos sin prejuicios y que formulan sin miedo su juicio, frente a la mala intención y a la perfidia de nuestros enemigos los intervencionistas.

Y es que basta querer mirar el llamado "caso México" sin pasión, con honradez y con talento, como lo ha hecho el señor Gary, para que el fallo que él formulara, sobre la presente situación, salga a los labios.

Tengamos, pues, fe en que, a despecho de oposiciones interesadas, venales y torpes, en los Estados Unidos prevalecerá al fin la opinión del señor Gary: la administración mexicana es espléndida. Y ya sabremos entonces a qué medios recurrirán quienes se empeñan en seguir tratando a México como si no lo fuera.

469
4/10

ARTICULO PUBLICADO EN LA REVISTA

"MEXICO" de la CIUDAD DE NUE-

VA YORK. OCT. 26 DE 1921.



LO QUE EL SR. GERARD VIO EN MEXICO.

En la persona del General Obregón, México tiene un Presidente bien calificado por muchas razones para lograr la restauración de la tranquilidad y prosperidad en ese país. Esa es la opinión expresada por el Sr. James W. Gerard de ésta Ciudad, Embajador Americano en Alemania durante los tres años primeros de la Guerra Mundial.

El Sr. Gerard regresó de México, después de una visita de diez días en la Ciudad de México a donde fué en compañía de la Sra. Gerard y del Sr. y Sra. Elbert H. Gary con objeto de atender a la Celebración del Centenario.

"Obregón, dijo el Sr. Gerard, es un personaje sumamente interesante. Es un hombre formado por si mismo. Como el mismo lo dice, se ganaba el pan con el sudor de su rostro, durante los primeros años de su vida, y la experiencia le ha dado indudablemente a entender, perfectamente, y a apreciar las necesidades y aspiraciones de los trabajadores. Además, él une las provadas habilidades de ambos, las de Estadista y las de Guerrero y cualquiera que conozca México sabe que, solamente un hombre de esta clase puede esperar en controlar la situación.

La Educación en México.

El Sr. Gerard manifestó que en su opinión la educación resolvería mas que cualquiera otra cosa los problemas de México, agregando que la administración de Obregón es ahora haciendo mucho para establecer Escuelas libres. Por ejemplo, a todas las compañías mineras se les obliga por la Ley de mantener esas Escuelas para los hijos de sus empleados.

"Es una lastima," Siguió diciendo que los Filantropos Americanos quienes han dado vastas cantidades para la educación de numerosos otros Países, nunca han hecho nada para ayudar al País en el cual tenemos el interes mas grande y que es nuestro vecino mas cercano. La única Escuela mantenida actualmente en la Ciudad de México, se debe a los fondos de una Institución Presbiteriana, con veintidos discipulos.

Una cosa especialmente me intereso durante mi visita. Hace cuatro años en un discurso, dije a la Camara de Comercio de los Angeles que en nada podría ayudar mas para promover buenas sentimientos y buen entendimiento entre los Mexicanos y Americanos, que un intercambio de Profesores y Estudiantes y como comienzo ofrecí pagar los gastos de un Estudiante Mexicano para que estudiara el Colegio por un año en los Estados Unidos. Ahora encuentro que muchas personas en ésa, han acogido mi idea, tanto Mexicanos prominentes, como Americanos, como el Sr. Profesor Starr, de la Universidad de Chicago, el Sr. Cook y el Sr. Teele, con el resultado de que ha sido llevado

47060

a cabo de una manera practica y se ha obtenido en muchas Universidades la libre Colegiatura para estudiantes Mexicanos. Tambien, este último Verano, un grupo de setenta y dos Profesores Americanos fue a la Ciudad de Mexico a estudiar, el Gobierno Mexicano proporcionandoles transportación libre desde y para la Frontera y proveyendoles con cursos libres especiales en la Universidad de México.

Los ferrocarriles Mexicanos, en lo que se refiere a las vias, siguió el Sr. Gerard, estan en una condición excelente, el trayecto desde Laredo hasta la Ciudad de México estando mucho mejor que, en todos sentidos, a los de Estados Unidos en los que él acababa de hacer el recorrido por Arkansa y Texas. Existía una escases muy marcada de carros y locomotoras.

"En lo que a eso se refiere", dijo, "el Gobierno de acuerdo con una expedición, envió una expedición exploradora hasta Tampico, y encontraron que 4.000 carros de carga ~~#####~~ estaban siendo usados como habitaciones y bodegas. De la fuerza motriz, México acaba de comprar 102 locomotoras nuevas magnificas, de la compañía Baldwin y algunas de ellas se encuentran ya en operación en México. Los Ingenieros Mexicanos reciben por lo menos tan buenos sueldos como los Americanos y segun la compañía Baldwin, estos manejan y cuidan las maquinas tambien como cualquiera.

No hay tal problema de desocupados en México ahora, dijo el Sr. Gerard, si no al contrario, hay escases de trabajadores. La apariencia de los negocios y las Industrias son magnificas y con gran adelanto de prosperidad y mejores sueldos, el Sr. Gerard, se aprovecho para indicar una gran oportunidad se presentara para que los Comerciantes Americanos vendan enormes cantidades de calzado, ropa y otros articulos por el estilo, con tal que cultiven los mercados con inteligencia. La grande dificultad encontrada hasta la fecha por las casas comerciales Americanas, se debe a su falta de corrección en sus representantes. Los Mexicanos aprecian la corrección muy alto y muchas transacciones se han deshecho debido a la groceria y falta de corrección por parte de las Compañias Americanas.

Apesar de los insistentes rumores acerca de lo contrario, en México dijo el Sr. Gerard, el Juez Gary y yo fuimos a ésa sin ninguna comisión oficial. Fuimos, como muchos otros Americanos, para asistir a las fiestas del Centenario y la visita fue para mi especialmente interesante por las comparaciones que pude hacer cuando visité la Ciudad la última vez.

La lucha Mexicana por su Independencia del Regimen Español, comenzó en 1810, terminando con éxito en 1821. El Centenario de los dos eventos han sido ahora celebrados. En la celebracion del Centenario de 1910 estuve presente como invitado oficial, habiendo sido uno de los del comité formado por el Congreso para este fin. Esa visita, por supuesto, fue hecha casi al fin del regimen de Diaz en México, pero mientras el antiguo Presidente, aparentemente, todavía tenía todo el País bajo su mando, encontré que los once años transcurridos habian traído grandes y facilmente notables cambios.

Cambios que él observó.

Cambios que él observó:-

"En primer lugar, en 1910, la población de México era aproximadamente de 500.000, mientras que ahora pasa de un millón. Me dijeron que el prodigioso aumento se debe, en parte, a que miles de personas se reconcentraron ahí, para mayor seguridad, durante el periodo de la revolución.

"El tercer cambio muy marcado" dijo, se debe principalmente a que, durante varias veces muchos Mexicanos, por cuestiones políticas, se han refugiado en los Estados Unidos, y por consiguiente nos entienden mejor que antes y saben que, cuando hacen a un lado nuestras maneras inaceptables, no somos tan malos. También estas mismas personas han aprendido a gozar de las libertades de nuestro pueblo y eso ha causado un gran cambio en la condición y manera de vivir de la mujer Mexicana, ahora que han regresado a su País. También he notado que un gran número de Mexicanos hablan un poco de Inglés cuando menos, y en todas las calles de la Capital había letreros para dar instrucción en Inglés."

Obregón promueve la educación:-

Uno de los mas importantes planes de la plataforma del Presidente Obregón, en la cual él fué electo por una mayoría, fué la de promover la educación como el mejor medio para asegurar la paz y prosperidad de México.

En conformidad con ésta promesa el Presidente Obregón ha sometido varios proyectos al Congreso Nacional y tomado pasos para establecer nuevas escuelas y engrandecer las facilidades educativas. Mas recientemente firmó un decreto para la apropiación de \$1,565,145.60 para propósitos educativos, de los cuales \$250,000 son para construcción de edificios para Escuelas y -- \$100,000 para la compra de equipos y útiles.

VIAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE A

VERACRUZ.

Con objeto de despedir a los marinos argentinos que nos visitaron durante las fiestas del Centenario, el señor Presidente hizo un viaje, el día 3 de octubre, a Veracruz, acompañado del Ministro Malbrán y otras altas personalidades del Gobierno.

Sobre este viaje "El Universal" publica los siguientes telegramas de su corresponsal:

VERACRUZ, Ver., octubre 3.—A la llegada del señor Presidente de la República a esta Terminal, se le hizo entusiasta recepción. Y el pueblo lo acompañó en su recorrido por la Avenida de la Independencia hasta la Comandancia Militar, donde el Jefe del Ejecutivo permaneció por algunos momentos. A su lado estaba el Gobernador del Estado, coronel Adalberto Tejeda.

El Primer Magistrado habló desde uno de los balcones de la Comandancia y agradeció las muestras de simpatía que se le hicieron.

En breves palabras explicó también que el pueblo tendrá en el Presidente y en el Gobernador, dos gobernantes que nunca protegerán a determinados elementos, y que siempre normarán sus actos dentro de la más estricta justicia.

VERACRUZ, Ver., octubre 3.—Después de ligero descanso, el señor Presidente de la República, acompañado del Administrador de la Aduana, señor Alejo Bay, hizo un paseo a pie por la zona fiscal y los muelles, hasta llegar al malecón, en donde subió a una lancha particular, haciendo una excursión por la bahía y acercándose a la fragata "Presidente Sarmiento". El paseo se prolongó hasta el Arsenal, de donde el señor Presidente se dirigió a la fiesta que la Academia Naval ofreció a los marinos argentinos, y la que se celebra en estos momentos con gran entusiasmo.

Ha comenzado a soplar un ligero norte, cuya intensidad no ha aumentado afortunadamente.

En breve entrevista que tuve con el aviador Fernando Proal, me dijo que, a consecuencia de una falla del motor de su aeroplano, no pudo tomar en su vuelo de México a este puerto, una altura considerable y se concretó a pasar las montañas hasta terminarlo. Hasta pasado mañana regresará Proal a México.

Mañana al medio día se ofrecerá al señor Presidente de la República una comida campestre en la Estación Forestal. Firmar las invitaciones, el general Guadalupe Sánchez y el Administrador de la Aduana, señor Bay.